



# VIDA RELIGIOSA

Revista al servicio de la vida consagrada

ABR 2026 | N° 4 vol. 141

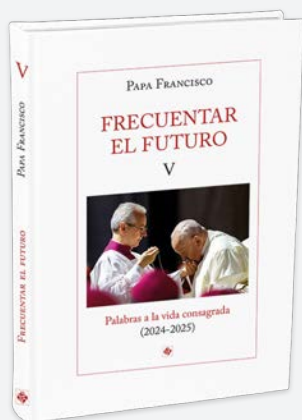
Reflexión

## ¿Un largo amanecer o atardecer en Europa?

Peregrinas con  
los peregrinos

Entrevista al  
Card. Cristóbal López

# NOVEDADES



## FRECUENTAR EL FUTURO V Palabras a la vida consagrada (2024-2025)

PAPA FRANCISCO. Págs. 180. P.V.P.: 20 EUROS

Este libro recoge los textos correspondientes a los años 2024 y 2025, los últimos de su pontificado. Leídos a la luz del conjunto, adquieren un tono particular, casi testamentario. No porque el Papa anunciara un final, sino porque en ellos se percibe con claridad lo esencial de su mensaje, despojado de todo accesorio: la llamada a volver al Evangelio, a custodiar la vida interior, a vivir la consagración como profecía humilde y fecunda en medio del pueblo de Dios. Estos discursos, homilías y mensajes muestran con claridad que Francisco no ofreció a la vida consagrada un

programa técnico de reformas, sino algo más exigente y más sencillo a la vez: una espiritualidad evangélica capaz de sostener la fidelidad en tiempos de cambio.

## Lectio Divina para Tiempos Fuertes CUARESMA Y SEMANA SANTA 2026 *No solo de pan*

OLGA MOLINA. Págs. 124. P.V.P.: 7 euros

Los tiempos fuertes de Cuaresma y Semana Santa son muy propicios para meditar y dejar que la Palabra de Dios inspire nuestras vidas.

La «lectura orante» del Evangelio nos llega, de nuevo, de la mano de Olga Molina.



Juan Álvarez Mendizábal, 65, dupdo. 3º 28008 Madrid  
Pedidos: Tlf. 915 401 267 publicaciones@publicacionesclaretianas.com  
[www.publicacionesclaretianas.com](http://www.publicacionesclaretianas.com)

# CARTA DEL DIRECTOR

---

Gonzalo Fernández Sanz

DIRECTOR DE VIDA RELIGIOSA

## AFRONTAR LA REDUCCIÓN

**A** sí se titula la 55ª Semana Nacional de Vida Consagrada que se celebra en Madrid en estos meses de abril. La palabra *reducción* evoca conceptos como disminución, rebaja, deducción, mengua, merma, decrecimiento, minoración. Todos ellos describen algo de lo que le está pasando a la vida consagrada en este momento, pero no lo sustancial. De todos modos, la fuerza del título de la Semana se concentra en el verbo *afrontar*, que significa poner cara a cara, hacer frente al enemigo o hacer cara a un peligro, problema o situación comprometida. Quizás la tercera acepción sea la que mejor cuadra con lo que hoy vivimos en Europa y buena parte de América. La Semana nos invita a «hacer cara a una situación comprometida» explorando tres encrucijadas (eclesial, teológica y sociológica), iluminándolas desde tres modelos bíblicos (Elías, Israel y Jesús) y sugiriendo tres propuestas (oasis en el desierto, de la cotidianidad herida a la cotidianidad sanada y espacios de prueba).

Afrontar la reducción significa aceptar con serenidad (y, sobre todo, con espíritu de fe) una situación que no es coyuntural, sino que está marcando el devenir de la vida consagrada en las últimas seis décadas. Es verdad que hay algunas fundaciones


recientes que están viviendo una primavera vocacional —no exenta de problemas— pero, pasadas las primeras etapas, es muy probable que también ellas experimenten la crisis que, tarde o temprano, afecta a todas las instituciones. Por eso, tantos los institutos antiguos como los nuevos debemos hacer una interpretación profunda que no se atenga solo a las cifras u otros indicadores superficiales, sino que se concentre en discernir lo que Dios quiere de nosotros en esta etapa histórica, el modo nuevo como esta forma de vida cristiana se articula con las demás, sobre todo con las formas laicales.

Parece cada vez más claro que la vida consagrada de los próximos años no está llamada a gestionar grandes obras (como lo ha hecho en los últimos siglos), sino a vivir desde *dentro* (con el corazón centrado en la búsqueda de Dios), desde *abajo* (compartiendo el camino con los pobres desde la pequeñez y la minoridad) y desde *cerca* (abiertos a nuevos modos relacionales desde la proximidad y la compasión). Las tres preposiciones (*dentro*, *abajo* y *cerca*) dibujan el perfil de una vida consagrada no invasiva, que sugiere e inspira sin ocupar demasiado espacio, casi sin hacerse notar. Quizás pertenece a su esencia ser siempre minoría, actuar a modo de fermento en la masa.

Esta vida consagrada *reducida* emparenta mejor con la pequeñez evangélica vivida por Jesús y María que una vida consagrada *agrandada*, fruto de otros momentos históricos en los que el Espíritu suscitó numerosos carismas para salir al paso de las muchas necesidades sociales y eclesiales. Afrontar la reducción no significa resignarse a regañadientes a una situación indeseable e inevitable, sino convertirse a un nuevo modo de entender la propia identidad y misión, pasar del paradigma del *hacer mucho* al paradigma de *ser más*, sin que esto signifique claudicar de nuestros compromisos con los más necesitados. Si el punto de comparación es el pasado reciente, entonces siempre tendremos la impresión de que la vida consagrada se está desmoronando, va a peor. Si la mirada se dirige al futuro, alimentaremos la esperanza de un nuevo modo de presencia que el Espíritu irá configurando con las nuevas generaciones de llamados. A nosotros nos toca «dejar ir» con corazón agradecido lo que ya fue y «dejar venir» con humildad expectante lo que el Espíritu está suscitando.

En este número de abril exploramos algunos de estos acentos con ayuda de hermanos y hermanas que

llevan años auscultando el corazón de la vida consagrada y comparten con nosotros el fruto de su discernimiento. En cualquier caso, más allá de sus análisis y sugerencias, se percibe con claridad un *cantus firmus* que san Juan Pablo II resumió hace ya 30 años con las palabras iniciales de su exhortación *Vita Consecrata*: «La vida consagrada, enraizada profundamente en los ejemplos y enseñanzas de Cristo el Señor, es un don de Dios Padre a su Iglesia por medio del Espíritu. Con la profesión de los consejos evangélicos los rasgos característicos de Jesús —virgen, pobre y obediente— tienen una típica y permanente *visibilidad* en medio del mundo, y la mirada de los fieles es atraída hacia el misterio del Reino de Dios que ya actúa en la historia, pero espera su plena realización en el cielo» (n. 1).

Conscientes de que la vida consagrada es, sobre todo, «un don de Dios Padre a su Iglesia por medio del Espíritu», estamos invitados a afrontar la reducción como la forma histórica que este don adopta en esta etapa de la historia. Los dones se reciben y aceptan siempre con gratitud, sabedores de que encierran posibilidades inexploradas. 

---

## Nuestra portada

Podemos entristecernos por el sol que se oculta o esperar el amanecer con confianza. Podemos ser hombres y mujeres del tramonto u hombres y mujeres del alba. Podemos añorar un estilo de vida consagrada que desaparece o abrazar el nuevo estilo que el Espíritu suscita. Afrontar la reducción no significa solo gestionar el presente con sabiduría y paciencia, sino sobre todo otear el horizonte por donde sale el sol de la mañana. Es mejor ser parteros del futuro que enterradores del pasado.



4

**Una brújula  
para la misión**

*Cuidar a quienes sostienen*  
Cristóbal Fones

5

**Experiencias**

*Peregrinas con  
los peregrinos*  
Erika Mezösi

10

**Desde la otra orilla**

*Las mujeres del alba*  
Liliana Franco

11

**Reflexión**

*¿Largo amanecer  
o atardecer de la vida  
religiosa en Europa?*  
José Cristo Rey García

20

**Hablando en dialecto**

*Huevos de avestruz*  
Dolores Aleixandre

21

**Retiro**

*Caer en tierra y morir.  
El sino de la vida  
consagrada*  
Manuel Ogalla

29

**Algo está brotando**

*¡Effetá, Talita Kum!*  
Miguel Márquez

30

**Entrevista a**

*Cardenal Cristóbal López*  
Gonzalo Fernández

36

**Desde del claustro**

*También en su victoria,  
nuestro Dios  
es humilde*  
Carolina Blázquez

37

**Releyendo**

**Vita Consecrata**  
*«Vita Consecrata»  
y nuevos paradigmas  
de liderazgo*  
José Cristo Rey García

40

**Institutos  
de vida consagrada**

*Franciscanas Misioneras  
de la Inmaculada  
Concepción*  
Consuelo Muñoz

43

**Actualidad**

*La belleza como misión*  
Juan de Dios Carretero



46

**Desde África**

*La voluntad  
de contar historias  
silenciadas*  
Gregory Ezeokeke

47

**Rincón cultural**

*Desconexión digital*  
Libro: *Pequeño léxico  
del fin de la vida*  
Pedro Manuel Sarmiento

**Edita:** Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos).

**Director:** Gonzalo Fernández Sanz.

**Subdirector:** Adrián de Prado Postigo.

**Consejo de Redacción:** Antonio Bellella, M<sup>a</sup> Inmaculada Eibe, Felicia Fernández, José Cristo Rey García Paredes, Carolina Sánchez, Antonio Sánchez, Pedro M. Sarmiento, Samuel Sueiro, Ignacio Virgillito.

**Depósito Legal:** M2.5821.958 ISSN: 02119749

**Maquetación y diseño:** Verónica Navarro, Araceli López-Pastor, Adrián de Prado.

**Foto de portada:** Redacción. **Imprime:** Din Impresores.

**Dirección:** Buen Suceso, 22. 28008 Madrid  
www.vidareligiosa.es

**Redacción:** Tel.: 915 401 267. WhatsApp: +34 676 25 67 05  
email: secretaria@vidareligiosa.es

**Suscripciones:** Tel.: 915 401 238  
email: suscripciones@vidareligiosa.es

**Precios:** España y Unión Europea: 75 euros (IVA incluido).  
Canadá, USA, Puerto Rico y Japón: 95 euros ó 105\$ USD.  
Otras naciones: 70 euros ó 75\$ USD.

Números sueltos: 4 euros ó 4,50 \$ USD + gastos de envío.

# UNA BRÚJULA PARA LA MISIÓN



## Cuidar a quienes sostienen

**P. Cristóbal Fones**

COMPAÑÍA DE JESÚS (ROMA, ITALIA)

DIRECTOR INTERNACIONAL RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAPA


**E**ste mes, el Papa nos invita a rezar «por los sacerdotes que atraviesan momentos de crisis en su vocación, para que encuentren el acompañamiento necesario y que las comunidades los apoyen con comprensión y oración». Este tema nos toca de cerca. Muchos de nosotros somos presbíteros. Pero, además, como consagrados y consagradas, conocemos nombres muy concretos de sacerdotes que atraviesan crisis vocacionales. Al menos, más que la mayoría. Nos toca escuchar, acompañar y hasta a veces padecer o contener esas crisis. ¿Cómo acoger este llamado en serio, sin ingenuidad, pero con esperanza?

Como toda vocación cristiana, el presbiterado no se agota en un «sí» inicial. Es un camino que pide renovación permanente, y que a veces se cruza con la soledad, el desconcierto, el cansancio o la confusión. No solo por fragilidades personales —que todos tenemos—, sino también porque muchos sacerdotes ejercen su servicio en contextos exigentes: se espera mucho de ellos y, sin embargo, no siempre reciben el apoyo humano y espiritual que necesitan para sostener su propio llamado.

Una Iglesia que camina en clave sinodal no se limita a organizar tareas: cuida los vínculos. Y, en ese sentido, los presbíteros no somos meros

«funcionarios del culto» ni supuestos «héroes solitarios», sino hermanos que también requieren hogar, escucha, amistad, descanso, misericordia. Cuando un sacerdote se desanima, lo más evangélico no es exigirle todavía más, sino ayudarlo a no aislarse, a dejarse acompañar, a volver a beber de la fuente de su primera llamada.

Por eso, nuestra oración de este mes tiene una traducción muy concreta: sostener fraternalmente a quienes también nos sostienen. Podemos elegir un sacerdote por semana y rezar por él con nombre y rostro. Podemos escuchar con compasión cuando comparte una carga, sin «arreglarle» la vida ni juzgar su proceso. Podemos vigilar la crítica destructiva —tan fácil, tan injusta— y cambiarla por intercesión. Y, como comunidad, ofrecer gestos sencillos que consuelan: un mensaje, una visita, una mesa compartida. A veces, eso es más pastoral que mil discursos.

Que nuestra plegaria abra espacios reales de cuidado. Que sepamos acompañar sin invadir, agradecer sin idealizar, y recordar —también a nuestros pastores— que la fidelidad no depende solo de fuerzas humanas, sino del abandono confiado en la fidelidad de Dios. 



## Peregrinas con los peregrinos

Acoger a peregrinos en el Camino de Santiago ha sido una llamada dentro de nuestra llamada a la vida contemplativa agustina que nació muy a los inicios de la historia de nuestra Comunidad

---

**Erika Mezösi**

HERMANAS AGUSTINAS DEL MONASTERIO DE LA CONVERSIÓN

**E**l Monasterio de la Conversión celebró el año pasado (2025) sus bodas de plata dentro de la Orden de San Agustín y, de esta andadura, son ya 20 años los que hemos vivido como presencia en el Camino, concretamente en un albergue parroquial en Carrión de los Condes (Palencia), abierto desde marzo a finales de octubre, de cada año.

La primera llamada fue a la conversión. Ir a buscar al hombre de hoy para que vuelva a Dios, ayudarlo en su camino interior, acompañarlo con nuestro propio testimonio de comunión. Este impulso encontró en esta misión una forma de expresión y realización. Empujadas por el Espíritu, supuso un éxodo de nuestros esquemas de vida cotidiana.



Queríamos llegar a personas que nunca se acercarían a nuestro monasterio, a nuestra hospedería, pero que también buscan a Dios, como nosotras, peregrinos —como nosotras— de la vida, *homo viator* en la espiritualidad de Agustín.

**En el camino** nos encontramos con el mundo entero. Un abanico enorme de procedencias, nacionalidades, lenguas, culturas, edades, creencias, circunstancias existenciales diversas... Todo un reto para acoger y evangelizar y también para comprobar el universal de todo corazón humano que reconoce la verdad, la felicidad, la belleza.

El nuestro es un primer anuncio: queremos transmitir el amor de Dios, su cuidado providente, su presencia junto a cada uno de los peregrinos. Lo comunicamos a través de gestos evangélicos (un vaso de agua como bienvenida, la mesa común para compartir el pan, la cura de los pies cuando llegan heridos...), de una bendición con un pequeño mensaje, de la música compartida, de la escucha atenta y de una casa acogedora donde descansar. Como trasfondo y fuente, está nuestra vida de oración y liturgia. El

pequeño grupo de hermanas y voluntarios que formamos la comunidad de acogida compartimos el trabajo y la oración. Nos sabemos sostenidas por la Comunidad Madre de Sotillo de la Adrada (Ávila), a la que volvemos al concluir cada turno de un mes aproximadamente, el grupo de cuatro hermanas de la Fraternidad del Camino.

**Los peregrinos** son buscadores. No siempre conscientemente, pero buscan, tienen una inquietud, preguntas, problemas. Son muy diversos los motivos que los han empujado a dejar su comodidad y entorno seguro, a salir a experimentar la vulnerabilidad, la fragilidad, el límite, los desafíos de estar en la intemperie. Cuando llegan a nuestro albergue, después de 400 km desde Roncesvalles, el cansancio físico y el silencio ya los han habituado a escuchar su corazón, a estar atentos no solo al camino exterior. Se han despojado ya de lo superficial, de las apariencias, y se han quedado como «desnudos» ante los grandes interrogantes existenciales. Se ha ensanchado su espacio interior, se ha hecho capaz de acoger una palabra de Dios; y con su gracia, descubrir su presencia

en sus vidas, en su camino. La belleza que los rodea, la compañía de los peregrinos con los que tienen encuentros profundos van preparando «su tierra» para acoger la semilla.

**Nuestra presencia** es sencilla. Empezamos el día con la oración por los peregrinos que han pasado la noche en el albergue y a primera hora de la madrugada reanudan su marcha. Meditamos la Palabra cada día también para poder dar lo contemplado a los que se nos confía en esta misión. La mañana la dedicamos a preparar el albergue. Se podría pensar que se trata de limpiar el albergue, pero, en realidad, es más: limpieza hecha oración por aquellos que ya han emprendido el camino en la etapa anterior y este día llegarán nuevos al albergue. A la vez que preparamos el entorno, vamos preparando el corazón para la acogida. Con el Ángelus abrimos la puerta y ofrecemos un vaso de té a cada uno que llega. Esta agua —fresca en verano y caliente en los días fríos— calma la sed y recuerda el gesto evangélico de dar de beber. Cuidamos que la acogida, este primer contacto, sea personal; se hace una invitación a los momentos que compartimos con los peregrinos por la tarde y se les deja un tiempo de descanso.

**El encuentro** para nosotros es carismático. Los peregrinos que hacen el camino por su cuenta, aunque se ven, se cruzan en el camino y se saludan, muchas veces no entran en relación, no comparten sus inquietudes. Nuestra presencia agustina ayuda a crear comunión entre ellos. Intentamos derribar las barreras lingüísticas con canciones en varios idiomas. Son cantos conocidos por la mayoría. Sus letras hablan de experiencias humanas, de sentimien-

tos que afloran cuando uno entra dentro. Los cantos se alternan con la ronda de presentaciones y el compartir de cada uno sobre el motivo que los ha llevado a hacer el camino. Es un tiempo ameno que alegra el corazón, muchas veces cargado con un peso tremendo. Dar nombre a lo que uno está viviendo ayuda a comprenderse; abre vías de compasión y solidaridad, a veces hasta de sanación; une en el sufrimiento o en la alegría que cada uno experimenta; cambia la mirada de unos a otros.

**La Eucaristía** es la cumbre de la jornada de las hermanas y queremos que lo sea para los peregrinos también. Invitamos a todos, incluso los que no pueden participar vienen también, porque al final se ofrece la bendición a los peregrinos, sin distinguir entre religiones ni credos. Es un momento muy cuidado. Se les entrega un signo, un detalle: una estrella, hecha a mano, que les recuerda la luz de Cristo en su camino diario y se les anima a continuar como peregrinos más allá del Camino de Santiago, con toda la gracia recibida y descubierta en el Camino. Esta pequeña estrella de papel la suelen custodiar como un tesoro por el significado que tiene, recuerdo de la esperanza en medio de la oscuridad, del amor de Dios que nos acompaña en el camino de la vida, a veces de manera invisible.

**La cena compartida** da lugar a conversaciones más distendidas con las hermanas, con los hospitaleros y entre los peregrinos. Es otro gesto evangélico que se abre también a aquellos que no pueden compartir la mesa de la Eucaristía. Con esta comunión que se ha creado en pocas horas, concluimos la jornada con un canto de acción de gracias y los dejamos descansar.



**Nuestra liturgia** la compartimos ante todo con los *hospitaleros* que nos acompañan en la misión. Suelen ser un grupo variopinto de 4-5 personas, de jóvenes a mayores, hombres y mujeres, también de distintas nacionalidades, creyentes y no creyentes, pero respetuosos con nosotras. Con ellos tenemos momentos de formación para explicar la espiritualidad de nuestra acogida, el trasfondo de cada gesto, la espiritualidad agustiniana de la peregrinación para comprender a los que llegan... Abrir nuestra comunidad a los hospitaleros y compartir la vida con ellos es otro tipo de acogida, no menos cuidada que la de los peregrinos.

**Los frutos** de esta presencia los sabe Dios, aunque nosotras también nos sabemos enriquecidas con esta misión. Hay peregrinos que vuelven como hospitaleros porque la experiencia ha sido bendición para ellos y la quieren extender a otros; con varios se crean vínculos de amistad que también ensanchan nuestros espacios. Es a través del Camino de Santiago como hemos empezado a vivir el ecumenismo de la amistad y que nuestra Comunidad ha abierto las puertas a

vocaciones extranjeras ( Hungría, Alemania, Irlanda, Colombia, Polonia) que surgieron a partir de la experiencia de la peregrinación o de la acogida.

Nos podemos preguntar si la presencia activa y visible de la vida religiosa en el Camino de Santiago puede ser luz y de qué manera, para el hombre de hoy. Las experiencias de los peregrinos que pasan por nuestro albergue ofrecen estas respuestas. Os compartimos algunas de las palabras que ellos nos dejan escritas en el libro del albergue o, después, tras el regreso a casa, cuando nos escriben por email o, directamente, nos comparten antes de partir:

**La fidelidad** a la primera llamada, la permanencia en la misión, sorprende a los que repiten la experiencia del Camino después de muchos años y vuelven a nuestro albergue: «Hermanas, pero ¿ustedes no se han cansado de los peregrinos?».

**La acogida** con los gestos evangélicos es luminosa porque tiene un trasfondo que va más allá de lo concreto: habla del amor de Dios que algunos reconocen: «La acogida con este té caliente de bienvenida que

tanto se agradece tras una etapa de viento, frío o lluvia; el cariño de cada palabra y en cada gesto de las hermanas, el cuidado delicado en la limpieza del albergue; el ecumenismo que abraza cada corazón peregrino sin importar la lengua y la procedencia; el encuentro musical que alegra y olvida los dolores y ampollas; el compartir de la oración y la Eucaristía... en resumen, el reflejo del amor de Dios».

**El testimonio** visible con nuestro hábito religioso puede ser luz, puede impactar y orientar a un peregrino que se presenta así en el encuentro: «Yo no soy creyente, pero algo me está pasando dentro y me estoy empezando a plantear creer en Dios o preguntarme por su existencia».

**El anuncio** sencillo con la bendición y la estrella es luz para el camino de muchos: «Anoche fue para mí y para mi amigo un privilegio participar en las Vísperas tan bonitas, en el encuentro musical con tanto cariño y alegría fraterna entre los peregrinos y en la Eucaristía con la bendición de los peregrinos. Nos ha tocado vuestro amor, alegría y sonrisa; y la preciosa música, el canto nos ha restaurado. Quiero que sepáis cuánto levanta, recarga, inspira el ánimo vuestro amor a Dios y a la Virgen. El Señor os bendiga. Gracias por rezar por los peregrinos. Siempre custodiaré la estrella que nos disteis. Gracias».


**La comunión** que proporcionamos con los momentos de encuentro es iluminadora en el camino solitario de muchos: «Con inmensa emoción os escribo después de mi llegada a Santiago. Creo que el tiempo que pasé con vosotros ha sido uno de los más auténticos e iluminadores de todo mi Camino (...) Cantar es un noble

método de compartir y unir. La delicadeza con la que acercáis y juntáis a decenas de personas que buscan sin saber siquiera qué, es espléndida. Estoy a vuestra disposición por lo que me habéis dado».



**La música** sana, poniendo nombre a los sentimientos que los peregrinos llevan en el corazón: «Hace cuatro meses que volvimos mi marido y yo después de llegar a Santiago. Gracias por la acogida que nos disteis. El encuentro con las hermanas y con los demás peregrinos fue una experiencia muy importante para mí, fortaleció mi fe. Las canciones eran preciosas y me afectaron mucho. Quería daros muchísimas gracias».

**La oración** es una riqueza que tenemos los religiosos y que muchos anhelan. Nos dicen: «Hermana, yo no sé rezar. Rece por nosotros, rece por esta intención».

**La eclesialidad** se hace visible en la comunidad de acogida. Somos el rostro de una Iglesia joven, unida, en salida; donde religiosas, sacerdotes, seminaristas, matrimonios, adultos, familias, jóvenes, hombres, mujeres... están unidos en la misión, en el servicio. La generosidad, la gratuidad, la entrega, y la comunión que se forma en este grupo también es luz para el mundo. 



### Las mujeres del alba. ¡Es Pascua! Siempre es Pascua

**Gloria Liliana Franco**

ORDEN DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA (BOGOTÁ, COLOMBIA)

**Y**ellas, las mujeres del alba permanecen aferradas a la vida y revestidas de esperanza.

La andadura de las mujeres en la Iglesia está llena de cicatrices, de coyunturas que han supuesto dolor y redención, trama pascual, en la cual lo evidente y definitivo ha sido el amor de Dios; amor que permanece más allá del empeño de algunos de invisibilizar la presencia y el aporte de las mujeres en la construcción del tejido eclesial.

La Iglesia es femenina, y eso no excluye a los varones, porque en todos, varones y mujeres, habita la fuerza de lo femenino, de la sabiduría, la bondad, la ternura, la fortaleza, la creatividad, la parresia y la capacidad de dar la vida y enfrentar las situaciones con osadía. Todos estamos llamados a ser vientre, casa, caricia, abrazo, palabra...


Una Iglesia femenina tiene la fuerza de la fecundidad. Esa que le viene dada por la *Ruah*. Una Iglesia que late al ritmo de lo femenino es una Iglesia con estas perspectivas: la Persona de Jesús y el Evangelio son quienes convocan. El encuentro es para hacer memoria y actualizar el compromiso de ser enviados, discípulos misioneros. En ella, se hace lectura de fe de los hechos y el discernimiento está a la base de cualquier proceso o acción.

La opción por el cuidado de toda forma de vida es la opción por el Reino. Se propende por la construcción de comunidades en las que se tiende naturalmente a levantar al caído y se trabaja por la dignidad humana, por el bien común, por los derechos de las personas y de la tierra.

Un nuevo modo relacional hace posible una nueva identidad: más circular, fraterna y sororal. Se tejen relaciones de solidaridad y cercanía. El vínculo se establece más allá de lo jerárquico y lo funcional, en ese espacio existencial llamado comunidad y en el que todos se sienten humanos-hermanos.

La inclusión y la participación en la toma de decisiones brotan. Se cree en el valor de los procesos, se prioriza la escucha y se reconoce que la fecundidad es fruto de la gracia, de la acción del Espíritu, único capaz de hacer nuevas todas las cosas.

Una elocuente imagen para proyectar la plenitud eclesial es, sin duda, la de un banquete servido por mujeres, con una mesa grande y redonda, en la que todos se reconocen hermanos, y ninguna burocracia ni clericalismo le hace sombra a la presencia y a la acción de un Dios que sin distinción de género llama a lo insospechado de su Reino.

¡Es Pascua! Y ellas, las mujeres del alba siguen aferradas a la vida. 



### ¿Largo amanecer o atardecer de la vida religiosa en Europa?

---

**José Cristo Rey García Paredes**

MISIONEROS CLARETIANOS

**H**ace años recogí en un libro toda una serie de reflexiones sobre la vida religiosa tal como yo la veía a finales de los años 80. Titulé aquel libro «Un largo amanecer. Hacia la nueva forma de la vida religiosa». Años después, un amigo, fraile franciscano, me preguntó en el Santuario de Aranzazu: «¿Cómo explicarías tú hoy ese largo amanecer?».

Entonces me puse a escribir «a bote pronto». Comencé por preguntarme si aquel título no respondería a un sentimiento apresurado que después la realidad iría desmintiendo. ¿No debería haberse titulado más bien «un largo atardecer», o incluso «un largo anochecer»? Aquí presento el resultado de mis reflexiones y sentimientos.

De verdad que la pregunta me resulta un poco embarazosa. ¿Me equivocaría en aquel momento al hablar en términos tan optimistas? ¿No tendría que haber titulado más bien aquellas reflexiones «Un largo atardecer: hacia la disolución de la vida religiosa»? Hoy, sin embargo, persisto en mi primera propuesta. ¡Nos encontramos en un largo amanecer! No tanto para darme la razón, cuanto para descubrir la nueva forma que el Espíritu le está dando a la vida religiosa, especialmente en Europa. De hecho, después de aquellas reflexiones primeras, tuvo lugar el Sínodo sobre la vida consagrada (1994), diez años más tarde el Congreso mundial de la vida consagrada con el título «Pasión por Cristo, pasión por la humanidad» (2004). Posteriormente, el papa Francisco convocó el año de la vida consagrada (2016). Fue acompañado por cinco cartas, preparadas por la Congregación para los institutos de vida consagrada y sociedades de vida apostólica. Me pidieron acompañar su publicación conjunta con una lectura sincrónica de las cinco cartas: «Alegraos», «Escrutad», «Contemplad», «Anunciad» y «Para vino nuevo, odres nuevos». Y titulamos el volumen «La vida consagrada es Verbo, no sustantivo. Un nuevo paradigma para la vida consagrada» (Editrice Vaticana, 2019). Los Capítulos Generales posteriores, por otra parte, encontraron «nuevas posibilidades», nuevos incentivos a partir de un nuevo concepto de liderazgo, de comunidad, de familias carismáticas, de re-organización y de presencia en «nuevos escenarios» de evangelización.

### ¿Dónde nos encontramos?

#### *Desde el punto de vista estadístico*

Desde el punto de vista estadístico, ya sabemos de sobra las cifras. No es



necesario insistir en ello. Consecuencias de esta situación son las re-organizaciones a las que están siendo sometidas las circunscripciones de la vida religiosa en Europa. Surgen las provincias europeas o las provincias internacionales dentro de Europa. Estas reorganizaciones están bajo el signo también de la disminución.

Se trata de unos «recortes» necesarios después de una vida religiosa excesivamente numerosa y tal vez excesivamente presente en los diversos centros europeos:

— Los institutos que no se dejaron llevar por el espíritu misionero y aventurero desde el punto de vista evangelizador, se centraron demasiado en Europa y en pocos países frecuentemente de la misma lengua. Estos institutos verán cómo poco a poco desaparecen; no tienen bio-diversidad; han quedado recluidos en un solo ámbito cultural, que poco a poco los sofoca.



— En cambio, aquellos institutos que se extendieron por el mundo, y ejercieron su ministerio en otros países, culturas y lenguas, han visto desplazada hacia esos ámbitos la fecundidad del carisma, se han convertido en institutos bio-diversos; esta biodiversidad cultural, étnica y espiritual les permitirá subvenir las carencias que les carcomen en Europa y atender las presencias misioneras más importantes y reinventar otras necesarias. Se da la circunstancia favorable de que Europa es cada vez más intercultural e interétnica, debido a los movimientos migratorios. Por eso, el que la vida religiosa en Europa sea cada vez más asiática, o latinoamericana o africana —es decir, una vida religiosa europea bio-diversa—, hará que los institutos no desaparezcan, sino que sigan ofreciendo su servicio y sus posibilidades vocacionales a las nuevas generaciones europeas. En

el despertar de una nueva Europa estará incluido el amanecer de una forma nueva de vida religiosa en Europa.

### *Desde el punto de vista espiritual*

Desde el punto de vista espiritual, los consagrados europeos no muestran una *preocupante* ansiedad. Oran por las nuevas vocaciones, pero sin agobio, sin obsesión. La mayoría se apresta a vivir la última etapa de su vida para morir como los cipreses: «de pie» y «en pie de misión». Y quienes ya no pueden más por su enfermedad y limitación siguen orando: «¡Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío!».

La vida religiosa que envejece es la generación que vivió entusiásticamente el Concilio Vaticano II. Es la generación que acogió sus mensajes y los tradujo en renovación eclesial y religiosa. Es una generación que, durante la década de los setenta, ochenta y noventa del siglo pasado, protagonizó uno de los cambios más espectaculares en la historia de la vida de la Iglesia; una generación imaginativa, creadora, inquieta... a veces precipitada e impaciente, demasiado entregada a la acción y menos a la oración y contemplación, obediente a los signos de los tiempos, tratando así de responder a las demandas del Espíritu. Esta generación ha ido envejeciendo. No comulga con ruedas de molino. Mantiene los principios de la renovación y del diálogo con el mundo ahora que tiene menos recursos, menos imaginación y creatividad. *Se siente progresista evocando su pasado*. En su edad adulta y adulta avanzada esta generación carga sobre sus hombros la herencia recibida: idemasiado peso ya para su cansancio! No cuenta con relevos suficientes.

Están llegando también a la vida religiosa los «recortes», las necesarias «reducciones» de posiciones, obras y actividades. Los líderes de los Institutos deben salir al paso de una situación crítica, que los lleva a poner en práctica aquello que Johan Baptist Metz propuso hace muchos años: el *ars moriendi charismatica*. Hacer del atardecer de personas, presencias y obras, un «carisma» para la sociedad y la Iglesia.

En tales condiciones, aunque se muestre en nosotros una cierta rebeldía interior que fácilmente se serena en la oración y en la evocación de nuestra esperanza, aceptamos el vernos colocados en un segundo plano, o ser relegados y no suficientemente apreciados. No pocos obispos y miembros del clero diocesano y del laicado encuentran en otros movimientos, en otras formas de vida consagrada y en un laicado más adicto, los recursos personales más jóvenes que los planes pastorales requieren.



## Seguimos en el largo amanecer y ahí están los brotes

La vida religiosa anciana se despliega en tres actitudes: *la actitud «pasota»*, es decir, la de aquellos o aquellas que «pasan» de todo, no se interesan por nada, dicen un «amén» laico, descomprometido y viven en un ámbito reducido de intereses privados; *la actitud militante e irritada del «progresista congelado»*, de quienes siguen defendiendo sus propuestas progresistas de los años 70

u 80 del siglo pasado y critican todo lo demás; *la actitud sabia* de esa vida religiosa anciana que se centra en «lo esencial»; mantiene relaciones de fraternidad y mutuo servicio, le da a la vida comunitaria un sentido menos ritualista y más veraz o sincero; es una vida religiosa «sacrificada» por las cargas que asume, colaboradora desde un segundo plano, y humilde por las renunciaciones a las que se ve abocada.

### Desde la perspectiva de las otras generaciones (adulta y joven)

Hay que mirar a las jóvenes generaciones y las de edad media de la vida religiosa dentro de este contexto. Se ven confrontadas con unas mayorías de ancianos o ancianas con las cuales establecen unas relaciones de aprecio y servicio, pero no pueden evitar la pesadez institucional que esas mayorías provocan. Viven en medio de personas que no pueden ofrecer horizontes nuevos, ni impulsar hacia nuevos escenarios, pues lo único que espontáneamente proponen son las memorias de su pasado.

Las generaciones adultas y, sobre todo, las más jóvenes, están afectadas por la posmodernidad:

— Una posmodernidad que —como reacción al autosuficiente pensamiento ilustrado que tan fácilmente dogmatizaba sobre la historia y se atrevía a sistematizar (isimplificar!) lo complejo— solo se atreve a confesar la debilidad del pensamiento humano, y se propone acabar con el ídolo de la diosa-razón; por eso, estas generaciones posmodernas muestran un pensamiento débil, no sienten ningún atractivo por los grandes sistemas de pensamiento, por las cosmovisiones, los grandes relatos, la retórica —para ellos obsoleta— que todo lo magnifica; no se



siente generación de héroes, ni magnifica los grandes sacrificios (cruentos o incruentos), ni el excesivo trabajo o la excesiva producción.

— Es una generación *bio-céntrica*, que se siente muy alejada de las generaciones de las grandes hazañas y empresas. La generación posmoderna no solo se deja iluminar por la inteligencia racional; descubre otros usos de la inteligencia más fascinantes todavía: la inteligencia emocional, la inteligencia estética, la inteligencia espiritual, la inteligencia artificial. Es tan diferente el paradigma que propone esta generación, que a veces viven en nuestras comunidades de forma paralela, sin consentir de verdad en lo que las mayorías sienten; a la expectativa, no de algo grande, sino de aquello que «tal vez» llegue a través de las sorpresas de la historia y la evolución de nuestro mundo. Mientras tanto, estas generaciones sienten la fascinación de las nuevas tecnologías, del nuevo instrumental que se le abre al ser humano dentro

de la sociedad de la información y del conocimiento. Las nuevas generaciones en la vida consagrada viven la comunión no solo en la comunidad, sino frecuentemente de forma mucho más intensa, en «redes» y en otras comunidades virtuales.

— La mentalidad posmoderna se expresa así mismo bajo la forma de una especie de «fundamentalismos posmodernos». Éstos se aquietan con una cierta recuperación del pasado tradicional que ven plasmado en las altas autoridades eclesiales —y en el ámbito secular, políticas o culturales—. Las generaciones posmoderno-fundamentalistas no se identifican con la tradición moderno-ilustrada, sino con tradiciones pre-modernas, del antiguo régimen: por eso se identifican con las estructuras jerárquicas de aquellos tiempos, desean recuperar aquella ritualidad y visibilidad social (hábitos, ornamentos, estética). Esos sistemas les dan seguridad e identidad ante el caos social y comunitario que

perciben, ante el exceso de pretendida creatividad y ante la velocidad de cambios sin sentido. Se identifican con doctrinas y sistemas de pensamiento que no son pasajeros, que no se reinventan cada poco tiempo. Esto los lleva a la recuperación de hábitos, devociones, catolicismo militante, oposición a los líderes congregacionales en nombre del liderazgo pontificio y episcopal. No obstante, estas generaciones no pueden reprimir su instinto posmoderno y por eso, su afectividad, su ansia estética y emocional les trabajan por dentro sin que se puedan prever las consecuencias.

— Estas generaciones posmodernas —del doble tipo— al no ser muy numerosas no disponen de muchos recursos. En ellas encontramos personas brillantes, de honda espiritualidad y humanidad, junto con personas más vulgares, gente de pocas luces, acobardada y huidiza, sin grandes pretensiones. Por eso, no es fácil suscitar en estas generaciones una ilusión *colectiva* que haga nacer lo nuevo y se echan para atrás cuando tienen esas posibilidades al alcance de la mano. Son generaciones-satélite, que giran en torno a diversos grupos y tendencias de mayores, pero falta un proyecto unitario para que estas generaciones pueden asumir un relevo creativo y renovador.

— Y, sin embargo, en estas generaciones está el futuro que el Espíritu nos concede. Necesitan un gran apoyo, un mecenazgo, que les permita crecer en aquello que el Espíritu nos da a través de ellas. Piden no ser *clonizadas* con los modelos previos; sino que se les permita ser ellas mismas. Las generaciones ancianas no deben alarmarse por no ver lo que quieren ver. Estas generaciones son el germen del «nuevo amanecer», de este largo «amanecer».



### ¿Hacia dónde vamos?

#### *En unos casos, hacia la muerte carismática*

Los institutos menos ramificados en el mundo están ya en la fase de la cuenta atrás. Una «cuenta atrás» que invita a dos soluciones: o a la fusión con otros institutos con mayor vitalidad en la cual pueda desembocar la energía carismática que todavía le queda al instituto y en especial sea posible dar futuro a los pocos jóvenes o generaciones intermedias; o a la progresiva preparación para una muerte que sea auténticamente cristiana y carismática. Esto requeriría renunciar a aceptar nuevas vocaciones y hacer de la última etapa de servicio misionero una época de testimonio, de apostolado de la oración e intercesión, de acción de gracias y alabanza por el pasado que fue concedido.

#### *En otros casos, hacia un nuevo rostro pluricultural de la vida religiosa en Europa*

Vendrán hermanos y hermanas de América, Asia, África, Oceanía, a dar continuidad a la misión carismática

del instituto (tanto en los contemplativos como en los apostólicos). Desde una nueva sensibilidad, nuevas propuestas, reiniciarán una nueva etapa en la cual la vida religiosa tendrá que hacerse creíble en la sociedad. Se olvidará así el modelo habitual de religioso o religiosa que hasta ahora ha caracterizado al europeo. Ellos y ellas encontrarán nuevos caminos, nuevos estilos, que ya los europeos no podremos controlar.

Las nuevas generaciones europeas que todavía quedan habrán de ajustarse a esta nueva realidad. La vida religiosa asumirá un rostro intercultural, interétnico.

Por otra parte, lo que sucederá está ya sucediendo en Europa a nivel político, económico, social, eclesial. La vida religiosa no será la única a experimentar cambios.

### *Habrá una gran sintonía con el nuevo rostro de Europa*

En ese contexto no será extraño que la vida religiosa se configure y reorganice no tanto desde las naciones, sino más bien desde las grandes regiones transnacionales de Europa. Será una vida religiosa más abierta a lo trans-parroquial, a lo trans-diocesano, a lo trans-nacional, más preocupada por hacer presente el Evangelio de la Verdad y de la Caridad en los nuevos escenarios que se abren a la evangelización, y para estar presente allí donde están en juego las grandes causas de la humanidad (sea a nivel de pensamiento, a nivel social, a nivel personal).

Se tratará de una vida religiosa con un rostro mucho más globalizado, pero al servicio de una globalización humana, inspirada por los grandes valores de la fraternidad-sorroridad, de la libertad, de la dignidad de todos los seres humanos.

### **¿Una vida religiosa que realiza sus sueños? ¿O conducida por el Espíritu una vez más?**

Lo que la vida religiosa será en el futuro no depende de nosotros, ni de las condiciones ambientales, sin más. Depende del Espíritu Santo, que lleva adelante el proyecto del Padre y de Jesús.

### *El perfil que tal vez el Espíritu nos ofrezca en un inmediato futuro*

El Espíritu Santo nos irá diciendo con los hechos si cuenta con la vida religiosa y en qué medida, en qué condiciones, con cuántas personas.

Parece que el atractivo de esta forma de vida se está trasladando a otras latitudes, a otros seres humanos, pero no nos resignamos a que esta forma de vida no tenga nada que decir a los jóvenes europeos, ni sea necesaria en la Iglesia y la sociedad europea. Y sus rasgos y perfiles podrán ser:

— Una vida religiosa *más humilde*: no intentará hacerse valer en la sociedad por sus grandes instituciones educativas, universitarias, sanitarias. Dejará al laicado esa función. Renunciará a aparecer como la gran solución de los problemas de la Iglesia (tanto intelectuales como prácticos) y prestarse a liderar su gobierno (sin hacer ascos, e incluso candidatándose para cargos eclesiales donde tenga influencia). Será una vida religiosa que esté al nivel de la gente humilde, que deslumbre por la calidad espiritual y humana de sus personas y no tanto por el esplendor y la riqueza de sus instituciones sociales y públicas.

— Una vida religiosa *más centrada en Dios, mucho más espiritual*: cada persona religiosa estará mucho más trabajada interiormente desde la perspectiva de la espiritualidad. Desde la iniciación en esta forma de vida

la persona consagrada irá cultivando su experiencia de Dios «sin prisa, pero sin pausa». Será fiel a la *lectio divina*, a la oración personal y comunitaria, se impregnará del Evangelio, del Espíritu, llenará su vida, su historia de espiritualidad. Se irá convirtiendo día a día en una persona transparente, adquirirá con más intensidad los rasgos de la persona «testigo» de Dios, de Jesús.

— Una vida religiosa *más misionera*: habrá de prepararse y habilitarse para la movilidad que la misión del Espíritu en la Iglesia requiere hoy. Será una vida religiosa que renunciará a pensar demasiado en sí misma y extro-vertirse a la humanidad. Será vigía de las grandes causas que lleva adelante la sociedad y tratará de hacerse presente en ellas con la convicción y la fuerza de los discípulos y discípulas de Jesús. La pasión misionera (el celo apostólico) hará que surja una vida religiosa que sea fuego de Dios, energía del Espíritu, acción mesiánica de Jesús.

— Una vida religiosa *más sencilla y simplificada* desde el punto de vista institucional. Renunciará a la super-organización, a las excesivas

programaciones y mediaciones de gobierno. Optará por un liderazgo carismático y visionario, abierto a las sorpresas del Espíritu, que hace camino al andar, y no camina únicamente a través de mapas pre-constituidos. La minoridad numérica facilitará una reorganización interna simplificadora, más evangélica y movida por el Espíritu y sus carismas.

— Una vida religiosa que se irá configurando con *formas nuevas de comunidad ampliada*, de comunidad-hospitalidad, como centros de espiritualidad y misión. Serán como «lugares» de encuentro con el Misterio de Jesús, escuelas de comunión.

— Una vida religiosa *que conmueve a la sociedad por los relatos a los que da lugar*, por las pequeñas historias que genera, por la belleza de los rostros compasivos, serenos, centrados, luminosos de sus hermanas y hermanos; y no por sus grandes instituciones y empresas.

Tarda el amanecer, pero ya se presentía desde el Concilio Vaticano II. El Espíritu nos está llevando hacia una nueva forma de sociedad, de Iglesia y dentro de ellas de vida religiosa.



¡Bendita posmodernidad que al mismo tiempo que nos reduce, nos hace descubrir no ya el camello de una vida religiosa de cargas, normas y leyes; no ya el león de una vida religiosa revolucionaria, militante, combatiente, mesiánica, intolerante con lo distinto y extraño; sino una vida religiosa-bebé, «niña», pequeña, pero sembrada de promesas y de un nuevo futuro!

¡Qué bien lo dijo un anciano religioso en uno de los círculos de discusión en el Congreso mundial de la Vida Religiosa en Roma el año 2004, cuando dijo: «Como a Nicodemo, Jesús nos dice hoy a la vida religiosa: ¡Tenéis que nacer de nuevo!». Sí, seguimos en el largo amanecer y ahí están los brotes de esa vida religiosa, en nuestras generaciones jóvenes de Europa y ya de todo el mundo.

### **Sí, ¡un largo amanecer compartido!**

— Un largo amanecer... el que va desde el Concilio Vaticano II hasta el comienzo del tercer milenio.

— Un largo amanecer... la llegada de la posmodernidad y los cambios acelerados de nuestro tiempo.

— Un largo amanecer... tras el ocaso del imperio de la razón instrumental, tras el prometeísmo una y otra vez fracasado, tras la noche de tantos pueblos oprimidos y ahora independientes...

Asistimos a un Adviento. Hay indicios ciertos de una afirmación más poderosa de Dios en nuestro mundo, aunque el imperio de las tinieblas no acaba de ser superado. Este largo amanecer es:

- el de «la derrota del pensamiento» (Alain Finkielkraut),
- el de «las estrategias fatales» (Jean Baudrillard),
- el de «la era del vacío» (Gilles Lipovetsky),
- el de «rumor de ángeles» (Berger),
- el del «fin de la modernidad» (Gianni Vattimo),

- el de la «postmodern scene» y su «excremental culture and Hyper-Aesthetics» (Artur Kroker y David Cook),
- el de la «estética de la desaparición» (Paul Virilio).

### *Un largo amanecer en la Iglesia...*

- que, cuando tanto se hablaba del silencio de Dios, redescubre la fuerza de la Palabra y la confía abundante al Pueblo;
- que, cuando la sociedad tecnológica renegaba de la concepción simbólica de la realidad, se redefine como comunidad simbólica y recupera sus mitos, sus ritos;
- que en la época de la «masa solitaria» se siente más comunidad que nunca e idea las configuraciones más imaginativas de la comunión.

### *Un largo amanecer en la vida religiosa...*

- que se ha confrontado ilusionadamente con sus Fundadores y sus sueños,
- que ha estrenado nuevos textos constitucionales,
- que ha intentado centrar carismáticamente su misión en respuesta obediente a los signos de los tiempos y lugares.

En este amanecer no acaba de percibirse con nitidez y distinción aquella realidad que está ciertamente llegando y cuya presencia aviva nuestra esperanza. Unas sombras suceden a otras y el amanecer se retrasa, se dilata, se alarga. Nos vemos precisados a volver sobre nuestros pasos. A veces entramos de nuevo en la noche, para dirigirnos posteriormente hacia el día. Nuestro caminar se asemeja al del pueblo de Israel por el desierto: no es lineal, sino en torbellino. Con todo, es un caminar irreversible hacia el Día. ☺



### Huevos de avestruz

**Dolores Aleixandre**

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (MADRID, ESPAÑA)

**S**i a alguien le ocurre, cosa improbable pero no imposible, que encuentra en su entorno inmediato un huevo de avestruz, mi recomendación es que se deshaga de él cuanto antes, bien espachurrándolo, bien confiándolo a alguna asociación protectora de avestruces. De lo contrario y, como lo vaya dejando crecer engañado por su apariencia inofensiva, quedará expuesto a que le complique la vida un animal bastante enorme al que tendrá que dar alojamiento en su casa, su sacristía, su jardín o el claustro de su monasterio.

El aviso viene a cuenta de lo ocurrido con las ex-clarisas de Belorado y con las Bénédictines du Sacré Coeur de Montmartre. De las primeras ya estamos de sobra informados por la prensa; sobre las segundas, se puede leer el reportaje de Vida Nueva Digital 15/1/2026. Estremece leer que a lo largo de 40 años, las 80 monjas de la comunidad han vivido bajo una dominación psicológica, espiritual y financiera por parte de la abadesa del monasterio, apoyada por un pequeño grupo de su entorno. Vivían silenciadas y sometidas a toda clase de decisiones arbitrarias, imposición de trabajos agotadores, clima de miedo y sospecha, fatiga extrema y violencias físicas. En este momento, afortunadamen-

te, ha habido una intervención de la jerarquía y están en trance de sanación.

Ahora viene lo del huevo que se dejó crecer: ¿cómo en las dos comunidades se fue instalando progresivamente un sistema de funcionamiento perverso? ¿cómo no atajaran a tiempo los primeros síntomas de que la libertad y la anchura del Evangelio iban siendo sustituidas por decisiones arbitrarias, estrechez, rigidez y abusos? ¿Cómo no reaccionaron ante situaciones tan tóxicas?


Estos podrían ser algunas posturas preventivas:

— Detectar lo antes posible los indicios de cierta deriva hacia el culto a la personalidad de quien ejerce la autoridad

— Estar alerta para desenmascarar cualquier chantaje afectivo o manipulación emocional

— No consentir la imposición de leyes de silencio y ocultamiento de lo que ocurre

— Mantener abierto el canal de comunicación eclesial con quien tiene la responsabilidad de velar por la marcha de la comunidad

Si algo de eso se hubiera activado a tiempo, no hubieran hecho falta tantos «bomberos» —guardia civil, jueces, obispos, canonistas, psicólogos...— para librarles del avestruz. 

# RETIRO

## VIDA RELIGIOSA

VR ABRIL 2026

# 4

*Caer en tierra y morir.  
El sino de la vida consagrada*

Manuel Ogalla  
MISIONEROS CLARETIANOS



## El misterio pascual.

### Morir para dar vida

«¡No está aquí; ha resucitado!» (Mt 28,6). Con esta valiente profesión de fe en la victoria definitiva de Jesús sobre la muerte hemos inaugurado el mes de abril. El Triduo Pascual marca de forma especial el carácter de este nuevo mes que comenzamos. El misterio que, condensado en tres días únicos, toca el corazón de nuestra fe, el corazón de la liturgia y el corazón de la Iglesia.

Amor llevado hasta el extremo en la sencillez de unos gestos tanto proféticos como transformadores. Servicio liberador vivido desde abajo que es resumido en un barreño y una toalla. Donación sin reservas expresada en un trozo de pan que se parte y una copa de vino que se comparte. Entrega generosa hasta el final que se abraza fielmente al madero de la cruz. Un grito desgarrador, un velo rasgado y un silencio de muerte... Y, sobre todo, como ternura desbordante que colma de sentido los abismos más profundos, una explosión de vida desde un sepulcro sorprendentemente abierto y un sudario diligentemente doblado.

Así es el misterio pascual, evento de muerte y vida; o, mejor dicho, vida que no rehúye la muerte y muerte que engendra vida. Es esta una genuina síntesis programática de la vida cristiana en general y de la vida consagrada en particular. Por ello, contemplar la vida consagrada desde este prisma pascual goza de un valor singular. Este es el marco general del día de retiro que en esta ocasión proponemos: un verdadero retiro pascual en el que se nos invita a «morir para dar vida». Participar en la dinámica sacrificial de Jesús entendiendo como él, que no hay mayor amor que dar la vida por los amigos (Jn 15,13).

*A modo de introducción provocativa y desde un prisma totalmente secular, te propongo que veas un cortometraje bastante peculiar que puede actuar como metáfora sugerente de la propuesta de este retiro. Se titula l'm here<sup>1</sup>, creada por el norteamericano Spike Jonze el año 2010. Quizás el visionado de esta breve película puede dar pie a un interesante diálogo comunitario.*

## El lenguaje metafórico de Juan.

### Mucho más que simples palabras

Desde el comienzo de este año venimos recorriendo un itinerario espiritual de la mano del evangelista Mateo, contemplando diversas parábolas que iluminan nuestro ser consagrado. Parábolas que, por su fuerza simbólica, por su simpleza cotidiana y por su capacidad cautivadora, desgranar diferentes elementos que conforman la riqueza de la vocación religiosa.

Sin embargo, en esta ocasión y a modo de excepción en nuestro camino, aventuraremos una tímida excursión a las tierras siempre sorprendentes y novedosas del cuarto Evangelio. Aunque suponga un pequeño salto narrativo e innovar en el planteamiento redaccional de lo que supone una parábola (en el más puro estilo sinóptico), san Juan en su Evangelio nos regala perlas literarias que abrazan ese mismo carácter evocador. El evangelista, con interesantes dosis de sutileza y una notable pizca de ironía, ayuda al lector a ir más allá de lo que se ve a simple vista. Bajo lo cotidiano y lo inmediato, deja entrever una profundidad mayor. En medio de lo ordinario, asoman signos de algo extraordinario. Y en ese espacio que se abre, el Espíri-

tu toma la palabra y transforma por completo la realidad.

La escuela joánica, con un atractivo y provocador lenguaje metafórico, así como con una capacidad única de componer alegorías alucinantes, es capaz de transportar al creyente a otro nivel interpretativo y poder así ahondar mucho más en su acto de fe, su abandono en los brazos del Padre o su seguimiento de las huellas del Maestro. De esta manera, podemos traer a colación ejemplos tan significativos como la potencia simbólica del agua que recorre los primeros capítulos del Evangelio (en Caná, en el pozo de Sicar o en el diálogo con Nicodemo); o la riqueza teológica que se concentra en la sencillez de un poco de pan; o el magnífico tratado de Cristología que se extrae de imágenes tan cotidianas como un pastor o una vid...

*Os animamos a visitar mentalmente el cuarto Evangelio. En un ejercicio de recuerdo contemplativo, intenta traer a tu memoria las diferentes imágenes y metáforas que san Juan usa en su Evangelio. ¿Cuál es la «parábola» joánica que más te ha marcado a lo largo de tu vida? ¿Cuál es esa imagen que, de una manera especial, te ha ayudado a saborear tu encuentro con el Maestro y madurar tu acto de fe?*

Así es el Evangelio de Juan y así es el poder humanizador, espiritual y pastoral de la frase parabólica que durante este retiro vamos a contemplar: «En verdad, en verdad os digo que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, allí queda, él solo; pero si muere, da mucho fruto» (Jn 12,24).

Este versículo encierra de forma magistral toda la dimensión pascual de la vida especialmente consagrada. Con tan solo unas pocas palabras, Jesús construye una impactante parábola que condensa la vocación de la vida consagrada a morir para dar vida.



## Descender para ascender; caer para germinar

### La dinámica del grano de trigo

En este día de retiro, os proponemos contemplar esta pequeña sentencia parabólica constatando los dos momentos constitutivos que conforman la dinámica del grano de trigo. Si prestamos atención a la descripción joánica, el grano de la parábola recorre dos movimientos fundamentales y definitorios. En primer lugar, cae en tierra para morir y, en segundo lugar, da mucho fruto. La parábola literaria dibuja una parábola geométrica que simboliza toda una dinámica existencial, un verdadero programa de vida. Descender para ascender, caer para germinar, morir para dar vida.

*Antes de adentrarnos en la contemplación de los movimientos de esta parábola (geométrica y existencial) os proponemos escuchar una canción titulada Resurrección?. Aunque ha cumplido ya bastantes años, la letra sigue siendo un resumen conciso de la fuerza de este versículo del cuarto Evangelio.*



### Caer en tierra y morir...

El primer paso o movimiento de esta parábola de la vida consagrada es descrita con dos verbos muy impactantes, trasgresores y casi dramáticos: caer y morir. Dos verbos que, además de manifestar una fuerza descriptiva muy plástica y visual, gozan de una radicalidad indudable y una riqueza semántica única. Cuando Jesús afirma sin ambages que el grano de trigo debe caer y morir nos está regalando una fórmula nemotécnica para recordar —en síntesis— el estilo de vida propio del discípulo, el *modus operandi* de aquel que ha sido llamado a dejarlo todo y seguir las huellas del Maestro. De tal manera que, por extensión vocacional y por exigencia evangélica, los verbos *caer* y *morir* recogen simbólicamente las actitudes, dinamismos y características del consagrado y la consagrada de todos los tiempos y todas las latitudes.

Así, en primer lugar, caer en tierra y morir significa para la vida consagrada una llamada a la humildad y la sencillez como la de Aquel que vivió

siempre desde abajo. Un valiente antídoto contra la enfermedad del clericalismo que nos distancia y nos aísla, que nos esconde y encierra, que nos engaña y traiciona. Es vencer la tentación omnipresente de la altanería, la soberbia y la autosuficiencia. Caer en tierra es vivir en clave de humildad misionera; esto es, descalzarse y acariciar el suelo que pisan todos nuestros pies, experimentando su crudeza y aridez. Significa compartir la causa de los últimos, los abandonados, los que no cuentan. Caer en tierra implica desarrollar una sensibilidad especial, una mirada atenta<sup>3</sup>, un estilo samaritano que nos empuja a no pasar de largo. Igualmente, caer en tierra es un ejercicio de sencillez comunitaria o, con otras palabras, encarnación realista y solidaria en las entrañas más humanas de nuestra comunidad. Caer en tierra es hacerse uno con el hermano más tímido, ese que se esconde o al que le cuesta algo más relacionarse; es prestar atención a la hermana que ha llegado nueva y está aún dando sus primeros pasos; es sensibilidad y preocupación por el compañero más vulnerable. Caer en tierra es escucha y presencia; es abrazar las heridas con ternura y delicadeza; es cercanía, proximidad, en definitiva, fraternidad.

”

**Implica desarrollar una mirada atenta, un estilo samaritano**

En segundo lugar, caer en tierra y morir supone para la vida consagrada una invitación contundente a dejar las redes (Mt 4,20). Dejar atrás todo

aquello que coarta la libertad de espíritu y nos encadena a rutinas obsoletas, a dinámicas viciadas o a actitudes trasnochadas. Desasirse de esas ataduras que, tal vez, a lo largo de los años han ido mermando nuestra apertura confiada a la gracia. Superar la fijación tan dañina en episodios del pasado que nos esclavizan y deshumanizan: aquella confrontación con mi connovia que hasta hoy sigue coleando, aquel comentario de un formador que no soy capaz de olvidar, aquella discusión con la directora de no sé qué colegio o con el párroco de no sé qué pueblo... Caer en tierra y morir es aprender a pasar página, perdonar y abrazar el perdón, permitir que las heridas cicatricen y mirar al frente con esperanza. Caer en tierra y morir es un ejercicio valiente de búsqueda existencial de aquello que es esencial, central, principio y fundamento, dejando al lado distracciones que despistan o atracciones que confunden. Esta invitación a caer en tierra y morir es un acicate al desapego y al desprendimiento, desarrollando el sano arrojo de izar las anclas de nuestra vida que, consciente o inconscientemente, han sido camufladas bajo la apariencia sibilina de seguridades o conquistas. Jesús nos invita a caer en tierra y morir a nuestras zonas de confort, a lo que controlamos, a todo aquello que modelamos a nuestra imagen y semejanza con cierta pretensión de definitividad.

Sin embargo, más aún que humildad misionera o sencillez comunitaria, y más aún que desapego o libertad de espíritu, caer en tierra y morir es para la vida especialmente consagrada la expresión bíblica que resume su vocación radical a darlo todo, para todos, y hasta el final. Con otras palabras, caer en tierra y morir es vivir en clave de compro-

miso, entrega y donación. Como hiciera el Maestro, la vida consagrada está llamada a quitarse sus vestidos, tomar una toalla, lavar los pies (Jn 13,4-5) y así amar hasta el extremo, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas (Dt 6,5). De esta manera tan simbólica y expresiva, esta parábola joánica del capítulo 12 que estamos meditando se expresa, se interpreta y se actualiza en el capítulo siguiente a través de un gesto único y elocuente que, a su vez, concentra existencialmente la insistencia de Jesús a dejarlo todo (Lc 5,11), venderlo todo (Mc 10,21), donarlo todo (Lc 21,4). Caer en tierra y morir no es algo parcial o momentáneo; por el contrario, abraza la totalidad de la persona. No se regalan algunos días de la semana o algunas horas de la jornada, algunos mensajes de WhatsApp o algunos *likes* en cualquier red social. Donación y totalidad se vuelven correlativos. Cada paso, cada opción, cada segundo... cada poro de nuestra piel consagrada rezuma el misterio del don que nos convierte en donación. Un convencido: ¡Te entrego mi todo! La vida consagrada es una vida-para-los-otros<sup>4</sup>, sacrificio existencial, verdadera Eucaristía.

*¿Estás dispuesto a caer en tierra y morir en tu apostolado y en la cotidianeidad de tu vida comunitaria? ¿Cómo podrías traducir en tu día a día las implicaciones existenciales de estos dos verbos? A modo de propósitos al final de unos ejercicios espirituales, te invitamos a elaborar una pequeña lista de acciones concretas, gestos o dinámicas de vida que puedan ayudarte a caer en tierra y morir.*

### Morir para dar vida

El segundo acto de esta sentencia parabólica manifiesta nítidamente la dinámica pascual del programa de vida que nos propone el Maestro. Con un discreto pero simbólico «dar mucho fruto», Jesús explicita tanto el objetivo último que motiva su total autodonación como la consecuencia sorprendente que esto implica.

De esta manera, dar mucho fruto constituye la clave de lectura y razón primera para caer en tierra y morir. Dar mucho fruto dota de sentido el estilo de vida de Jesús y de todos aquellos que siguen la senda que dibujan sus pasos. El discipulado y seguimiento de Jesús no pueden definirse solo y exclusivamente con palabras como renuncia, abajamiento o sacrificio. Aunque, por supuesto, las incluyen y configuran el cómo concreto, quedarse ahí sería insuficiente, incompleto y reduccionista. El ministerio de Jesús no mira a la cruz como su horizonte, aunque la abraza fielmente como consecuencia de las circunstancias históricas del pecado. Jesús no busca la muerte como su destino, aunque no huye de su flagelo desgarrador cuando la coherencia a su misión lo exige. Dar mucho fruto supone una mirada más amplia, una interpretación más holística y una razón más profunda que ayuda a hilvanar todas y cada una de las acciones y palabras del Maestro. Si dar mucho fruto es la descripción joánica del por qué y del para qué de la donación total y radical de Jesús, consecuentemente será también la explicación simbólica del por qué y del para qué de la vida consagrada, su origen y su fin, su sino más valioso. La vida especialmente consagrada no existe para caer en tierra y morir, sino para dar fruto cayendo en tierra y muriendo.



Ahora bien, dar mucho fruto no debe ser entendido desde una clave eficientista y materialista. A menudo confundimos el paciente proceso evangélico de dar fruto con el inmediatismo empresarial del éxito y los resultados. La parábola joánica no nos introduce en esa peligrosa vorágine depredadora de la búsqueda obsesiva de beneficios o logros que convierte a la vida consagrada en una especie de productora de estrategias, actividades y programas. Dar mucho fruto no significa hacer muchas cosas, ni engordar números, ni aumentar las estadísticas. El acento no debe situarse nunca en lo cuantitativo —más cercano a lo mundano—, sino en lo cualitativo —más abierto a lo escatológico—. Ciertamente, a la luz del testimonio del cuarto Evangelio, no imaginamos a Jesús situando la calidad y valía del fruto de su ministerio contando si las personas que comieron pan en el monte fueron cinco mil o cuatro mil quinientas (Mt 14,21). Tampoco creemos que el fruto de su predicación dependa de si los convertidos fueron todos los vecinos de Cafarnaún o unos cuantos pescadores de la ribera del Jordán

(Mc 1,21-22). Y mucho menos, que su celo apostólico se viera mermado por la desilusión frustrante de ver cómo muchos oyentes rechazaron tajantemente su mensaje (Jn 6,66-67).



## Somos voceros de la Pascua, embajadores de Vida

Cuando Jesús invita, anima e insiste a sus discípulos (por ende, también a nosotros hoy) a dar mucho fruto, no pretende hacer de sus seguidores una élite de activistas incansables o una multitud incontable de operarios preprogramados, sino un grupo de personas enamoradas del Dios del Reino y seducidas por el Reino de Dios, a pesar de sus muchas dificultades y limitaciones. Una nube de testigos que proclaman sin miedo lo que arde en su corazón, a pesar de sus heridas y mediocridades. Es decir, una comunidad de llamados y llamadas que, con sus fragilidades y heridas, lo dejan todo, lo donan todo, y se entregan por todos para que, por una parte, Dios Padre sea más conocido, amado y servido; y, por otra parte, los hombres y las mujeres —sus hijos e hijas— acaricien cada vez más las bienaventuranzas prometidas. En fin, granos de trigo que caen en tierra para dar frutos. Personas, como tú y como yo, que mueren para dar vida.

Por tanto, dar mucho fruto significa, clara y sencillamente, dar vida. Este dar vida es la consecuencia milagrosa de caer en tierra y morir, el resultado esperado y deseado de

una biografía de entrega hasta el final, en total autodonación y con un compromiso radical. A imitación de Jesucristo que vino a dar Vida y Vida en abundancia (Jn 10,10), la vida consagrada está llamada a ser fermento de Vida. Los consagrados y las consagradas somos constituidos diligentes embajadores de Vida, mañaneros sembradores de semillas de Vida, delicados orfebres de gestos y detalles que generan y cuidan la Vida. Somos voceros de la Pascua, heraldos de la Resurrección, abanderados de la Vida; y ésta siempre con mayúsculas, porque es una Vida plena, realizada, completa... ¡salvada! Vida que viene de Dios, y solo de Dios.

*Para concluir la contemplación de los dos momentos que conforman la afirmación parabólica del Evangelio de Juan que enmarca nuestro día de retiro, te sugerimos la audición orante de otra canción también muy conocida. Esta canción se titula Bienaventuranzas<sup>5</sup> y fue publicada por el grupo musical Kairoi en el año 1992. Guiado por la letra, párate a pensar de qué manera estás siendo fermento de Vida para las personas que te rodean.*

### La vida consagrada llamada a tener los mismos sentimientos de Jesús

Quizás ahora se aprecie con más claridad la riqueza de estas palabras del cuarto Evangelio que nos han acompañado a lo largo de esta reflexión. Solamente en un versículo, Juan nos regala una preciosa condensación de todo el misterio pascual, pudiendo hablar sin miedo de una verdadera parábola de muerte y vida, de cruz y resurrección, de donación y esperanza.



Más aún, esta afirmación parabólica no solo describe el drama transformante de los tres últimos días de nuestro Señor Jesucristo, sino de toda su vida y ministerio. «Caer en tierra para dar mucho fruto» es todo un tratado de Cristología concentrado en un par de líneas. La expresión joánica que hemos contemplado en este día de retiro perfila cada uno de los vericuetos del corazón misericordioso de Jesús, un corazón que vive solo y totalmente para Dios —su Padre— y los otros —sus hermanos y hermanas—. El arrodillarse de Jesús para lavar los pies no es para nada un acto anecdótico o puntual, sino un estilo de vida conformado por esta doble dinámica que hemos contemplado: agacharse para levantar (Mc 9,27; Jn 5,8) o, usando la expresión joánica, caer para dar mucho fruto, morir para dar vida.

La vida consagrada participa en este doble dinamismo, en esta parábola literaria y existencial de vaciamiento, entrega, donación total y

hasta el final, para así levantar, empoderar y dar vida. La vida consagrada solo se entiende desde el deseo de hacer lo que Jesús nos dice (Jn 2,5), de seguir las huellas del Maestro hasta tal punto que ya no somos nosotros los que vivimos sino Cristo en nosotros (Ga 2,20). La vida consagrada es fiel a su identidad y misión cuando se reviste de Cristo (Rom 13,14) y tiene los mismos sentimientos que él (Fil 2,4). Por ello, esta parábola no solo condensa el misterio pascual y sintetiza el ministerio del Maestro, sino que, además, describe simbólicamente la vocación, el sentido, el sino de la vida consagrada. Jesús es ese grano de trigo que cae en tierra para dar mucho fruto. Jesús es quien se entregó hasta el final para que la Vida tomara la palabra. Y Jesús es quien nos llama a hacer lo mismo, a conformarnos con él, a vivir en clave pascual, a morir para dar vida. ☺

- 1 <https://www.youtube.com/watch?v=6O-Y1EXZt4ok&t=8s>
- 2 He aquí una de las muchas versiones que se pueden encontrar en el portal *YouTube*. <https://www.youtube.com/watch?v=t3xU2FbJfb8>
- 3 Usando la expresión valiente y acertada del filósofo catalán Josep Maria Esquirol (*El respeto o la mirada atenta. Una ética para la era de la ciencia y la tecnología*. Gedisa Editorial, Barcelona 2006, esp. pp. 57-97).
- 4 Valiéndonos del término acuñado por el gran teólogo alemán Dietrich Bonhoeffer en una carta escrita a Eberhard Bethge desde el campo de concentración de Tegel, en agosto de 1944 (*Prisoner for God. Letters and Papers from Prison*. The Macmillan Company, New York 1959, pg. 179).
- 5 <https://www.youtube.com/watch?v=jVN-NtlfZCDs>

## ALGO ESTÁ BROTANDO



### ¡Effeta, Talita Kum!

**Miguel Márquez Calle**

CARMELITAS DESCALZOS (ROMA)  
PREPÓSITO GENERAL

**M**e contaron hace poco que llegaron dos hermanas de Vietnam. Llenaron de alegría y de frescura la comunidad. De fondo, el sonido repetido cinco veces al día, de la llamada a la oración desde la mezquita cercana. Las hermanas más mayores, tan queridas por la población musulmana, envejecen con achaques y sabiduría, dejándose cuidar. Esperanza ya necesita bastón para caminar y no puede subir escaleras.

Esta comunidad alegre, fraterna, internacional y misionera, abierta al regalo del que llega, se deja ayudar por otra cultura y bendice a las que llegan con una acogida sencilla y fraterna. Es un mosaico de diversidad viviendo el Evangelio en el corazón de una Iglesia-familia en el Norte de África.

Las hermanas que llegaron de lejos dieron un salto audaz a lo incierto. Quienes las recibieron hicieron casa en un país transformado en hogar a base de cuidado mutuo y trabajo. Ahora también dan un salto y salen de sí al acoger lo incierto con corazón sorprendido y se dejan bendecir.

«Allá, en Vietnam, hacemos quince minutos de gimnasia comunitaria al día...». La comunidad, 'noviciado perpetuo', acepta la sugerencia, se deja entrenar y cada jornada hacen juntas ejercicios sencillos con espíritu de principiantes alegres.

Antes que físico, el ejercicio ha sido de confianza, respeto y aprecio mutuos. *Effetá* (Mc 7, 34), *Talita kum* (Mc 5, 41). Abiertas y en pie. Comunidad en camino, en salida. Disponibles.

¡Y maravilla! Ahora, Esperanza ha dejado el bastón y ya sube otra vez las escaleras...

Hay milagros de vida nueva, regalos inesperados en nuestra vida religiosa por estrenar, si nos abrimos a un Dios que se hace camino compartido, regalándonos el bastón de la confianza mutua. Como quien aprende de nuevo a caminar. 🌀



Cardenal Cristóbal López

### «Lo que cuenta es la autenticidad»

Su palabra pone el broche a la 55ª Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada, celebrada del 8 al 11 de abril de 2026 bajo el lema «Afrontar la reducción. Caminando y habitando en el desierto». En ella se conjugan el corazón del pastor y el sudor del misionero. Y se trasluce lo que significa vivir la consagración en un contexto marcadamente testimonial

---

#### Gonzalo Fernández Sanz

MISIONEROS CLARETIANOS

**N**ació en Vélez-Rubio (Almería) en 1952, pero su vida ha sido una itinerancia continua. Ya de pequeño, se trasladó con su familia a Badalona (Barcelona). Allí estudió con los salesianos. Acabó siendo uno

de ellos. Completó sus estudios de Teología, además de diplomarse en Magisterio y licenciarse en Ciencias de la Información en la Universidad Autónoma de Barcelona. Fue ordenado sacerdote en 1979 por el carde-

nal Jubany. De su Cataluña adoptiva, pasó a Paraguay en 1984. Pudo cumplir así su sueño misionero. Permaneció 18 años en el corazón de Sudamérica. Fue provincial (1994-2000), presidente de la conferencia de religiosos y fundador de la Asociación de Comunicadores Católicos de Paraguay, país en el que acabó nacionalizándose.

De América saltó a África. Entre 2003 y 2010 fue responsable de la comunidad salesiana, la escuela y el centro de formación profesional Don Bosco de Kenitra, una ciudad marroquí en expansión. Vuelto a América, fue provincial de Bolivia (2011-2014). A partir de 2014 fue provincial de la Inspectoría salesiana María Auxiliadora con sede en Sevilla. Estando en ese cargo, el papa Francisco lo nombró arzobispo de Rabat (Marruecos). Fue consagrado el 10 de marzo de 2018. Un año después, recibió al Papa durante su viaje a Marruecos. El 5 de octubre de 2019, el mismo papa Francisco lo creó cardenal. Es miembro del Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, así como del Dicasterio para el Diálogo Interreligioso y también del de la Vida Consagrada.

Un andaluz formado en Cataluña y misionero en Paraguay, Bolivia y Marruecos no puede tener una mente estrecha o un corazón frío. Si a su experiencia intercontinental, intercultural e interreligiosa se une su condición de salesiano, entonces el resultado es un obispo lúcido, amable y comprometido. Enseguida accedió a compartir con los lectores de Vida Religiosa sus opiniones sobre el presente y el futuro de la vida consagrada con motivo de su participación en la 55ª Semana Nacional de Vida Consagrada, que se celebrará en Madrid del 8 al 11 de abril.



**La 55ª Semana Nacional de Vida Consagrada en la que usted va a participar lleva por título: «Afrontar la reducción. Caminando y habitando en el desierto». Usted sabe mucho de caminos (de hecho, ha vivido en España, Paraguay y Bolivia) y de desiertos (ahora vive en Marruecos, no lejos del inmenso Sahara). ¿Qué le sugieren estas dos imágenes (camino y desierto) aplicadas a la vida consagrada actual?**

No solo para la vida religiosa, sino para la vida cristiana estas dos palabras son muy significativas. ¡El camino es Cristo mismo!, y toda la vida cristiana es definida también como un camino, como una peregrinación hacia el Reino, hacia la casa del Padre. Es inaceptable que algún movimiento eclesial se quiera apropiarse de la palabra «camino», como si solo ellos siguiesen a Cristo. La vida consagrada es una forma, entre otras, de recorrer ese camino único que es

Cristo y su Evangelio. No está mal que la vida consagrada recupere la noción de «marcha», de «peregrinación», de «movimiento». La sinodalidad consiste, para empezar, en marchar juntos; por eso la vida consagrada, como toda vida cristiana, tiene que ser sinodal.

Y en el camino, no faltan los momentos de desierto, de dificultad, de lucha, de soledad. Cristo fue conducido al desierto por el Espíritu. Pasar por desiertos en la vida es siempre una gracia; es el Espíritu quien nos lleva a ellos y aprovecha para purificarnos, fortalecernos y ayudarnos a centrarnos en lo esencial.

*Cuando el papa Francisco visitó Marruecos en marzo de 2019, usted y toda la iglesia de Marruecos lo recibieron como «Servidor de Esperanza». ¿Cree que se podría aplicar también a los consagrados esta categoría en tiempos de reducción?*

Evidentemente. Los consagrados debemos ser siempre y para todos un signo de esperanza. Intentamos vivir ya aquí como viviremos en el Reino definitiva y plenamente. Vivimos en comunión, amándonos sin pasar por la genitalidad, en ofrenda total de nuestra vida a un Dios que no es el dinero, ni el sexo ni la autonomía personal. Viéndonos, cualquiera debería poder descubrir lo que nos espera, lo que es el destino humano. Por eso somos signos escatológicos, signos de esperanza, servidores de esa esperanza.

Y eso es independiente del número. Lo que cuenta es la autenticidad, el testimonio coherente. El papa Francisco nos dijo en Rabat: «No es un problema ser poco numerosos; el problema sería ser sal que ha perdido el sabor del Evangelio, o ser una luz que ya no ilumina a nadie». Se refería a nosotros, cristianos del Magreb, que vivimos en estado de «minoría absoluta», pero puede aplicarse a los consagrados.





*En más de una ocasión usted ha declarado que valora más a las personas consagradas por lo que son que por lo que hacen. ¿Qué significa esto en un contexto en el que muchos (incluyendo algunos consagrados) viven la reducción estadística como una desatención a muchos frentes de trabajo que hasta ahora eran valorados (colegios, hospitales, dispensarios, centros sociales, etc.) y daban visibilidad social a esta forma de vida en la Iglesia?*

En efecto, no somos un ejército de especialistas, no somos los GEO o la UME. No nos define lo que hacemos, sino lo que vivimos y lo que somos. Ha sido un error presentar la vocación religiosa a partir de las actividades desarrolladas: educadores, enfermeros, cuidadores de ancianos, animadores juveniles... No hace falta ser consagrado para hacer todo eso. Y no lo hacemos ni mejor ni peor que los laicos por el hecho de ser consagrados. Todas esas tareas son constitutivamente laicales. Nosotros podemos estar en todo eso para ofrecer un plus: el

sentido profundo, el horizonte utópico, el acompañamiento fraterno, el carisma particular. Y para eso no hace falta ser muchos; somos sal, y con la sal sola no se puede cocinar nada; la sal acompaña sin que se la vea (pero se echa en falta cuando no está), da gusto a partir de un pequeño aporte.

Ni el cristiano ni mucho menos el consagrado tienen una vocación de ser masa: somos levadura, sal, luz. Tendríamos que aplicarnos aquello de «pocos, pero buenos», sin desarrollar por ello un complejo de superioridad o de élite.

*Hace años que se viene hablando de la necesidad de un «cambio de paradigma» en la manera de entender la vida consagrada. Desde su experiencia en tres continentes, ¿qué implicaría este cambio? ¿Cómo intuye usted el futuro de la vida consagrada en las sociedades secularizadas y envejecidas?*

Creo que se puede delinear un retrato robot de los consagrados con estos cinco rasgos:



1. Personas que viven en comunión, que testimonian la fraternidad que viven, la comparten y la ofrecen... y todo ello en un mundo de individualismo, de competitividad extrema, de lucha y de conflicto. Hacen falta verdaderas comunidades fraternas, no solo equipos de trabajo.

2. Personas que, a través de la pobreza, castidad y obediencia, proclaman que solo Dios es nuestra riqueza, la fuente de todo amor y el fundamento de nuestra libertad, denunciando así la adoración del poseer, el falso amor hipersexualizado y la independencia egoísta e individualista, tres esclavitudes que ya san Juan denunciaba.

3. Servidores que caminen junto a los laicos, compartiendo el carisma, horadando la vida superficial, dando sentido a la acción, señalando el Reino como horizonte.

4. Signos y portadores del Amor de Dios a todos, aceleradores de la venida del Reino que pedimos cada

día, comprometidos en la construcción del cielo nuevo y la tierra nueva.

5. Hombres y mujeres de silencio y oración, contemplativos en la acción, de profundidad y altura, con una espiritualidad horizontal y vertical; personas «crucificadas» (horizontalidad y verticalidad) con Cristo, pero resucitadas con Él —alegría, entusiasmo, vida plena—, de manera que estar con ellas sea «una gozada».

*Desde sus años en Barcelona hasta su situación actual como arzobispo de Rabat, usted ha vivido muy de cerca el asunto de la emigración, conoce de primera mano historias de desarraigo e inculturación. Sabe muy bien que hoy es un asunto muy discutido en la sociedad europea y también dentro de la Iglesia. En este contexto polémico, ¿cuál debería ser la actitud profética de los consagrados ante este «signo de los tiempos»?*

Yo he vivido en carne propia el ser emigrante, tanto dentro de España como internacionalmente. Y no puedo sino tener una visión positiva de la

emigración, que no es un problema, sino la consecuencia de muchos problemas: hambre, guerra, persecución, pobreza, desempleo... La emigración ha sido solución para muchos de esos problemas. ¿Cómo va a olvidar España los tres millones de ciudadanos que emigraron a Alemania o Francia? ¿Cómo no tendremos memoria de quienes resolvieron sus problemas yendo a Argentina o Venezuela, o a Marruecos y Argelia en otros tiempos? Tenemos memoria corta y egoísta. Pero un día, al final de los tiempos, el Rey y Señor nos pondrá a su derecha o a su izquierda diciendo: «Me acogisteis cuando fui extranjero» o «no me recibisteis cuando fui emigrante».

La vida consagrada tiene que seguir siendo para toda la sociedad un ejemplo de acogida y hospitalidad, de fraternidad y de universalidad. Digo «seguir siendo» porque estoy convencido de que ya lo es. Tenemos que denunciar con nuestra vida y ejemplo, pero también con nuestra palabra, las políticas cerradas, egoístas y mezquinas de toda la Unión Europea y de todo la parte del mundo económicamente pudiente, que defiende la riqueza que tiene (y no pocas veces olvida que es fruto de la expoliación colonialista de los países pobres).

***Teniendo en cuenta su proximidad cordial y física al islam, ¿qué podemos aprender los cristianos de los hermanos musulmanes y qué deberíamos evitar? ¿En qué consiste un verdadero «diálogo de vida» en ese laboratorio interreligioso que es Marruecos?***

El diálogo consiste, simplemente, en convivir estableciendo una relación de buena vecindad, en amistad, siendo hospitalarios. Y aprender también a trabajar juntos (co-laborar) en las grandes causas de la humanidad: la salud, la educación, la promoción de

la mujer, la protección de los menores y vulnerables, los derechos humanos...

Si además de eso somos capaces de compartir nuestra experiencia de Dios, nuestra vida de fe, enriqueciéndonos mutuamente, pues miel sobre hojuelas.

Pero por lo menos tenemos que empezar a hablar menos de los musulmanes y a hablar más con los musulmanes. Nos hará mucho bien.

Aprenderemos a valorar más la oración (y a practicarla más asiduamente), a colocar a Dios en el centro de nuestra vida y a tenerlo presente en todo momento y circunstancia y a sentirnos miembros de una gran comunidad, la Iglesia, más allá de vínculos jurídicos o pertenencia institucional.

***¿Cómo se lleva eso de ser salesiano y cardenal a un tiempo? Y, más allá, de su experiencia personal, ¿cómo ve la vocación de los religiosos presbíteros y obispos? ¿Cómo se integran ambas realidades en un solo proyecto vocacional?***

Yo me siento estructuralmente cristiano-salesiano y secundariamente sacerdote, obispo y cardenal. Todo se integra a partir de la única y común vocación, que es el seguimiento de Cristo y el servicio al Reino, vocación que nace del bautismo. A partir de ahí, todo lo que llega es especificación y, si se quiere, intensificación o radicalización del servicio al Reino de Dios en la Iglesia.

Espero llegar dentro de un año y meses a la edad de la dimisión o de renuncia a la responsabilidad de una diócesis, para poder reintegrarme a la Congregación, recuperar la vida comunitaria salesiana y así poder ser y sentirme, sin cortapisas ni condicionamientos, un feliz y sencillo hijo de Don Bosco. ☺



### También en su victoria, nuestro Dios es humilde

**Carolina Blázquez**

ORDEN DE SAN AGUSTÍN (ÁVILA, ESPAÑA)

PRIORA DEL MONASTERIO DE LA CONVERSIÓN

**E**l título lo dice todo. Ya lo veíamos venir desde el primer instante de su existencia, un Dios que nace escondido, entre los pequeños, y que gasta, como uno de tantos, años y años de su existencia desapercibido. Luego, en la vida pública, lo recalcó una y otra vez. Más allá de un recurso literario de los redactores, la insistencia en el llamado «secreto mesiánico», en el contexto de los milagros, acentúa la paradoja del misterio de Jesús: el atractivo de su autoridad divina va unido al rechazo a todo encumbramiento personal. Jesús no buscaba jamás su propia Gloria. De hecho, no habla de Sí en los Evangelios, sino que proclama el Evangelio del Reino y muestra el Rostro del Padre. Quiere romper con toda comprensión humana de la divinidad como potencia, fuerza, irrupción que se impone sin remedio. Jesús, en cambio, se caracteriza por la humildad de quien pide permiso, incluso para amar, hacer bien, cuidar, sanar... Él primero pregunta: ¿qué quieres que haga por ti?

Los signos de la Resurrección de Cristo, la última y definitiva intervención salvadora de Dios ante el drama de la muerte, el sufrimiento y el sinsentido de este mundo, no son pruebas irrefutables que fuerzan con la potencia insoslayable de un pedrusco en medio del camino. Son

signos que manifiestan una ausencia: la piedra corrida, el sepulcro vacío y las vendas en el suelo, las mujeres como testigos. ¡No está aquí! El vacío que anuncia este grito, mezclado de asombro, miedo y alegría, está saturado de Su Presencia. La muerte ya no le retiene, los candados que nos aprisionaban han sido destrozados, y el Señor se ha levantado y ha retomado su camino: ¡No busquéis entre los muertos al que vive!

¡Jesús, al despertar en la noche del alba del Primer Día, a oscuras y seguro, sale como el esposo de su alcoba, y espera paciente la llegada de la esposa: las *miróforas*, quizá María, la Madre, entre ellas; Pedro y Juan, sus dos amigos más íntimos; María Magdalena, Tomás... les va llamando por su nombre, les recuerda el amor primero y espera, sin forzar, el rendimiento de la libertad herida por el amor. Porque Él no quiere nada más que el sí de nuestro amor libre y, para esto, se revela como un Dios humilde, también en la Resurrección. ☪



# «Vita consecrata» y nuevos paradigmas de liderazgo

---

**José Cristo Rey García Paredes**  
MISIONEROS CLARETIANOS

La vida consagrada es descrita por Juan Pablo II como «don del Padre a su Iglesia», «memoria viviente» de Jesucristo y «profecía» del Reino. La autoridad en ella no se confunde con la gestión administrativa; es *diaconía* —servicio oblativo— cuyo modelo es Jesús lavando los pies (VC 75); liderazgo no solo de servicio («no vine a ser servido sino a servir», Mt 20,28), sino también transformador y regenerativo («¡haced lo mismo!»).

Han pasado treinta años y ese *fundamento* permanece intacto. Las *circunstancias* han cambiado: ¿cómo gobernar —en un mundo de cambio

acelerado— comunidades envejecidas, jóvenes que buscan su espacio fuera de los cauces institucionales y una Iglesia que camina hacia la sinodalidad? Los nuevos paradigmas del liderazgo —visionario, creativo, re-organizador, regenerativo, estratégico y sinodal— no contradicen a VC: la desarrollan. Son el árbol que germina de la semilla que ella plantó.

### **I. Fundamento irrenunciable: autoridad como diaconía**

VC 72 afirma que «la misión es esencial para cada Instituto»: el gobierno no administra lo que existe, sino que *facili-*

ta la misión. VC 73 añade que la comunidad debe «elaborar nuevas respuestas a los nuevos problemas del mundo de hoy» mediante el discernimiento. El superior no es quien dicta respuestas, sino quien crea las condiciones para que la comunidad las discierna.

Esta diaconía implica una ruptura con el paradigma del poder piramidal. VC 74 habla del «diálogo como nuevo nombre de la caridad» y afirma que «los retos de la misión no pueden ser acometidos sin la colaboración de todos». ¿No se anticipa así lo que hoy denominamos *sinodalidad intracomunitaria*? La autoridad convoca, pero la comunidad entera es corresponsable.

## II. Del ego-sistema al eco-sistema: el liderazgo sinodal

Otto Scharmer, en su *Teoría U*, describe la crisis de las organizaciones como un tránsito pendiente: del «ego-sistema» —donde prima el bienestar institucional aislado— al «eco-sistema», una conciencia colectiva que cuida la «casa completa». Esta metáfora ilumina lo que VC llama riesgo de «aburguesamiento» (VC 36) y apego a formas caducas (VC 63).

El nombre de ese tránsito en la *Teoría U es presenciación* —conectar con la fuente del futuro emergente para dejar morir lo que ya no sirve y permitir que nazca lo nuevo—. Para un superior religioso significa no liderar desde las glorias pasadas ni desde el miedo a la escasez, sino desde la escucha de lo que el Espíritu quiere hacer nacer en y a través de la comunidad.

La *escucha generativa* —nivel 4 en Scharmer— no se limita a oír, sino que crea un «espacio sagrado» donde el futuro puede «aterrizar». VC ya apuntaba a esto: la autoridad debe «fomentar el diálogo» y ayudar a los miembros a «descubrir su vocación específica». El liderazgo sinodal con-

vierte esa intuición en método: el superior es *arquitecto del diálogo*, guardián del proceso, no propietario de las respuestas.

## III. Liderazgo visionario y creativo: ver el roble en la bellota

VC 73 contiene una frase programática: la comunidad «contribuirá a elaborar y llevar a cabo nuevos proyectos». No es un consejo piadoso: es un mandato estratégico. El instituto que no crea visión se condena a gestionar su declive.

La Indagación Apreciativa ofrece una metodología concreta: en lugar de «arreglar fallos» —parálisis que conduce a los confines del pasado—, propone construir sobre las fortalezas reales, ver el «roble en la bellota». Aplicada a la vida consagrada, descubre en el carisma fundacional una semilla del Espíritu de potencial infinito, no un programa de funcionamiento cerrado.

Una visión transformadora debe reunir las cinco C: clara, concisa, contundente, catalítica y contextual. No surge de una mesa de trabajo, sino de observación atenta de la realidad, quietud contemplativa —la «presenciación» en el fondo de la U— y prototipado de formas nuevas de misión. Es lo que VC 37 llama «fidelidad creativa» (cf. VC 59-62): reinterpretar el carisma fundacional con la audacia de los fundadores, para que «el aroma de Cristo» se difunda a través de una *existencia transfigurada* en el hoy (VC 35).

## IV. Liderazgo regenerativo: gobernar desde la lógica de la vida

Hutchins y Storm definen el liderazgo regenerativo como aquel que busca que las organizaciones «afirmen la vida» en todas sus dimensiones. Su propuesta de los tres horizontes ilumina el gobierno religioso: horizonte 1, gestión de lo que existe; horizonte 2, innovaciones que preparan el terre-

no; horizonte 3, visión transformadora a largo plazo. Una comunidad gobernada solo desde el horizonte 1 —lo urgente, lo administrativo— se agota y envejece sin saberlo.

Josep M. Coll introduce el arquetipo del *líder holístico*: el *monje* —conciencia, práctica espiritual, integridad interior— y el *activista* —acción, propósito, impacto—. VC ya contenía esta síntesis: el n. 74 pedía una «sólida espiritualidad de la acción», advirtiendo que sin ella sobreviene «un colapso interior, de desorientación y de desánimo»; el n. 75 añade que «la mirada fija en el rostro del Señor no atenúa el compromiso por el hombre; más bien lo potencia».

La sanación personal es la antesa-lla de la medicina para el sistema. Un superior que no integra su monje y su activista no puede gobernar regenerativamente. La coherencia entre el yo auténtico y la acción exterior es lo que VC llama autoridad moral.

### **V. Liderazgo re-organizador y estratégico: del control al discernimiento compartido**

VC sitúa la vida fraterna como reflejo del misterio trinitario: la diversidad no es un problema sino una riqueza que armoniza. El liderazgo re-organizador traduce este principio en estructuras: pasar de la pirámide de control a la comunidad de discernimiento, donde la autoridad «sostiene el espacio» —*holding space*— en lugar de monopolizar las respuestas. La «última palabra» de VC se convierte en garantía de unidad, no en obstáculo a la inteligencia colectiva.

El liderazgo estratégico añade la dimensión temporal: gobernar en los tres horizontes y gestionar la tensión entre *divergencia* —apertura a la experimentación— y *convergencia* —alineación con el carisma—. Para

un instituto con comunidades envejecidas, religiosos sobrecargados y jóvenes que buscan su espacio fuera, la respuesta no puede ser uniforme. VC 74 abría ya camino hacia la colaboración con laicos en plataformas de misión compartida: el liderazgo estratégico convierte esa intuición en arquitectura organizacional de estructuras porosas y cocreación.

### **VI. Regenerar es volver al origen: síntesis y desafío**

Recorrer estos seis paradigmas desde VC no produce ruptura, sino profundización. Cada uno es desarrollo orgánico de principios que la exhortación ya contenía: la diaconía del poder, la fidelidad creativa al carisma, la comunión como ecosistema trinitario, la integración de contemplación y acción, el discernimiento como método de gobierno.

Lo que los nuevos paradigmas aportan es el «cómo» que VC dejó abierto: metodologías al servicio de la misma teología, lentes que no distorsionan la imagen sino que revelan sus profundidades. El liderazgo visionario ayuda a ver el carisma con ojos nuevos. El regenerativo relea la obediencia como sintonía con el propósito evolutivo de la comunidad. El sinodal convierte la autoridad en guardián del proceso colectivo de discernimiento.

El reto es doble: ser lo suficientemente *audaces* para «llegar hasta las avanzadillas de la misión» (VC 76) e imaginar formas nuevas de presencia en el mundo, y lo suficientemente *húmodos* para hacerlo juntos, en sinodalidad, dejando que el Espíritu —a través de la comunidad entera— guíe hacia el futuro emergente. La imagen más bella sigue siendo la de VC: comunidades «memoria viviente» de Jesucristo, espacios donde la conciencia del ser y el hacer se fusionan para engendrar lo nuevo. ©



## Franciscanas Misioneras de la Inmaculada Concepción

**Consuelo Muñoz Sanjuán**

FRANCISCANAS MISIONERAS DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

La Congregación de las Franciscanas Misioneras de la Inmaculada Concepción, fue fundada, bajo la inspiración del Espíritu Santo, por Ana Ravell y Barrera en la localidad de La Garriga (Barcelona), el 30 de octubre de 1859, que es la fecha en que profesaron como religiosas franciscanas Ana y sus tres compañeras, Dolores Roca, María Parcerisas y Margarita Candelich.

Nuestro carisma en la Iglesia se especifica en: «Vivir el Santo Evangelio en fraternidad y minoridad, teniendo a María como modelo de consagración y seguimiento, siendo

testigos del amor de Dios para con todas las criaturas, al estilo de san Francisco y tal como lo vivió nuestra Madre Fundadora Ana Ravell».

Siguiendo los pasos de nuestra fundadora, la espiritualidad de nuestra Congregación emerge de nuestro carisma y de los elementos que lo configuran: franciscano, misionero y mariano. Estos elementos son profundizados, interiorizados, desarrollados, vividos y compartidos por cada hermana en la Fraternidad y en la misión. Ellos dinamizan nuestra vida, y exigen una actitud constante de apertura al Espíritu y una renovación espiritual.

### **Espiritualidad franciscana**

Nuestra espiritualidad brota del ideal franciscano y nos lleva a vivir el Evangelio desde la fraternidad, la minoridad, la pobreza, la solidaridad, la sencillez y la alegría interior.

Siguiendo el espíritu de san Francisco, la primera preocupación de las hermanas es organizar nuestra vida y espiritualidad según la forma del santo Evangelio, regla permanente de cada una de nosotras, viviendo la fraternidad y la misión en simplicidad evangélica, como signo de la presencia del Reino de Dios en nuestro mundo.

### **Espiritualidad misionera**

Nuestra Congregación, desde el principio y, en virtud de la inquietud apostólica de nuestra Madre Fundadora, imbuida del espíritu franciscano, se siente y es misionera.

Procuramos anunciar a Jesucristo, no tanto con la eficacia de la acción, sino con el testimonio de nuestra vida personal y comunitaria. Nuestra acción apostólica, conforme a nuestro carisma de minoridad, se dirige preferentemente a los más pobres y necesitados, con un servicio humilde, desinteresado y abnegado, alegrándonos de tratar con ellos, conforme a la concepción evangélica de san Francisco: «sean menores, y estén sujetos a todos, esforzándonos por conseguir una sociedad más justa y solidaria».

Estamos convencidas de que la labor misionera requiere de nosotras, que estemos al lado de los que sufren cualquier tipo de privación o dolor, acogiéndolos y escuchándolos con cariño, sirviéndolos en sus necesidades y solidarizándonos con sus problemas.

Queremos ser, en los lugares de misión en que estamos presentes,

terapia de escucha, cercanía amable, mano tendida, con gestos sencillos, pero que nazcan de un corazón solidario, noble y auténticamente cristiano, como se nos pide a mujeres consagradas.

### **Espiritualidad mariana**

Llevadas por la inspiración y carisma franciscano que vivió nuestra fundadora Ana Ravell, la Virgen María es, para nosotras, modelo de seguimiento de Cristo y de conformación de la vida a la voluntad de Dios, y tenemos presente lo que de María nos recuerda la Iglesia en la Constitución *Lumen Gentium*: «es aquella que después de Cristo ocupa, en la Santa Iglesia, el lugar más alto y a la vez el más próximo a nosotros».

Como franciscanas vivimos, con características especiales, una piedad filial a la Santísima Virgen. Nuestro padre san Francisco, que veía los misterios cristianos en relación a la humanidad de Nuestro Señor Jesucristo, contemplaba a María con especial ternura de hijo.

Las hermanas sentimos a la Virgen como Madre, y profundizamos nuestra vida de devoción a ella por medio del estudio y la reflexión, procurando difundir esta devoción en nuestras obras apostólicas.

La devoción a María impulsa nuestro espíritu misionero, ya que, juntamente con la Virgen, nos unimos a la voluntad salvífica universal de Dios, al misterio redentor de su Hijo, y a la obra santificadora del Espíritu Santo.

### **Apostolado docente**

Las hermanas dedicadas al Apostolado docente, tenemos la misión de participar en el cumplimiento del mandato que Cristo confirió a su Iglesia, de enseñar a todas las gentes. Ayudamos a los padres de fami-

lia en el cumplimiento de su deber, y nos responsabilizamos de implicar a los demás miembros de la Comunidad Educativa.

En el apostolado educacional promovemos una formación integral de los alumnos, según las legítimas exigencias actuales y de acuerdo con las leyes y costumbres de cada país.

Impulsamos en nuestros alumnos: una conciencia recta de la misión que tienen en la sociedad influyendo, con su ejemplo, un sentido de responsabilidad y de servicio al bien común, un uso recto de su libertad e iniciativa personal y la solidaridad con todos.

En nuestros ambientes escolares desarrollamos una auténtica evangelización, preparando a los alumnos a participar plenamente en la sociedad, asumiendo con espíritu crítico y sentido cristiano sus compromisos temporales.

### **Apostolado sanitario**

La actividad sanitaria responde muy bien a nuestra vocación religiosa. Representa en la Iglesia la vida de Cristo, curando y atendiendo a los enfermos y desvalidos. Ofrece una excelente ocasión para practicar las obras de misericordia, viendo a Jesús en la persona de los miembros más dolientes de la humanidad.

Este apostolado concuerda con nuestra devoción mariana, ya que la participación de la Virgen Inmaculada en el dolor redentor de su Hijo, debe servirnos para iluminar el cotidiano sufrimiento de los hombres.

En el ejercicio del apostolado sanitario cuidamos de respetar la digni-


dad y libertad de las personas que reciben nuestra ayuda, pues Cristo, en todo momento, trató a sus semejantes como hermanos e hijos de Dios.

### **Apostolado misionero**

La Iglesia peregrinante es, por su naturaleza misionera, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el propósito de Dios Padre. Por nuestro Bautismo y consagración religiosa, participamos del carácter misionero de la Iglesia y somos corresponsables de su misión universal, según las palabras del Señor: «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura».

Nuestra Madre Fundadora, llevada por el Espíritu Santo, envió hermanas a anunciar el Evangelio. Y nosotras, guiadas por este mismo espíritu inicial, vamos donde la Iglesia nos necesita, y procuramos adaptarnos a la realidad de cada lugar en el que estamos, colaborando, en fraternidad y minoridad, para implantar y extender el Reino de Dios.

Estamos convencidas de que la labor misionera requiere de nosotras, que estemos al lado de los que sufren cualquier tipo de privación o dolor, acogiéndolos y escuchándolos con cariño, sirviéndolos en sus necesidades y solidarizándonos con sus problemas.

Queremos ser, en esos lugares, terapia de escucha, cercanía amable, mano tendida, con gestos sencillos, pero que nazcan de un corazón solidario, noble y auténticamente cristiano, como se nos pide a mujeres consagradas. 

**Si desean dar a conocer su instituto en esta sección de la revista, pueden enviar un texto de 7.000 caracteres (con espacios) y tres fotos significativas de buena calidad a: [secretaria@vidareligiosa.es](mailto:secretaria@vidareligiosa.es)**



### *La belleza como misión*

El fallecimiento del artista claretiano Maximino Cerezo Barredo nos invita a redescubrir el arte como camino de evangelización. Su obra nos recuerda que la belleza es un lenguaje necesario para anunciar el Evangelio

---

#### Juan de Dios Carretero

MISIONEROS DE LOS SAGRADOS CORAZONES

**E**l pasado 20 de febrero nos dejaba Maximino (Mino) Cerezo Barredo, artista español conocido especialmente por su pintura. Mino era misionero claretiano, lo que le dio la oportunidad de vivir muchos años fuera de su país, especialmente en Latinoamérica, donde creó su

inconfundible estilo que le llevó a ser conocido como el «pintor de la liberación», expresando con sus trazos el pensamiento teológico del último tercio del siglo XX.

El arte de Mino ha influido indudablemente en la evangelización de muchas personas. En mi caso, descu-

brí su obra en forma de ilustraciones contenidas en la Biblia que recibí en mi confirmación, y que me acompaña como Biblia de oración desde entonces. Mino destacaba por representar las escenas bíblicas con estética latinoamericana. Mis oraciones y meditaciones con muchas escenas bíblicas han ido acompañadas de esos personajes denunciando injusticias o esas mesas compartidas que tantas veces plasmaba en sus dibujos.



La vida y obra de Mino nos recuerda a tantos religiosos y religiosas que han encontrado en el arte un fecundo medio de evangelización. Los artistas nos recuerdan que no todos los campos de misión se encuentran en las aulas, parroquias u hospitales, sino que algunos discurren por territorios más inesperados, como el estudio de un pintor.

Para comprender el papel del arte en nuestra tarea evangelizadora, podemos remontarnos al Concilio Vaticano II. En aquel gran acontecimiento la Iglesia manifestó su deseo de volver a dialogar con la cultura contemporánea, lo que incluye los lenguajes artísticos. No se trataba únicamente de conservar un patrimonio heredado, sino de buscar y descubrir nuevas formas capaces de decir algo significativo para el hombre de su tiempo. En mitad del Con-

cilio (1964), Pablo VI convocaba a los artistas en la Capilla Sixtina para pedirles que reanudaran una antigua alianza entre la Iglesia y la creación artística. «Os necesitamos», clamaba el pontífice entonces, al igual que podemos seguir repitiendo nosotros hoy en día.

Desde entonces, muchos religiosos han comprendido que su vocación avanzaba por el camino de la exploración estética. Su vida artística no les ha separado de su vocación religiosa, sino que ha sido un modo concreto y particular de vivir y expresar su consagración a la persona de Jesús. El artista religioso se ha movido siempre en una frontera fecunda, entre deberse a la tradición espiritual de la que se alimenta y buscar nuevas formas creativas para comunicar el Evangelio. En ese cruce de caminos el arte se convierte en un lenguaje capaz de suscitar preguntas, abrir horizontes y apuntar, por medio de la belleza, hacia el misterio anunciado en el Evangelio.

De este modo, la vida religiosa nunca podrá prescindir de la aportación específica de sus artistas. Y es que la obra de un artista consagrado nace de su particular modo de habitar el mundo. La vida religiosa necesita estar tejida de silencio, de ritmos contemplativos, de tiempo y atención dedicados a la Escritura, de saber prestar atención y leer los signos de los tiempos. Y el artista, por el hecho de serlo, destaca en esta habilidad contemplativa. Hoy en día que los religiosos y religiosas caemos con frecuencia, al igual que nuestros contemporáneos, en las trampas de la prisa y la superficialidad, necesitamos alguien que nos recuerde la belleza y el fruto evangélico de una vida que sabe leer con profundidad la realidad de su tiempo.



En el fondo, el artista consigue hacer visible una experiencia interior que ha sido largamente rumiada en la oración y la vida comunitaria. Por ello, el arte realizado por religiosos y religiosas tiene con frecuencia una densidad simbólica peculiar. Su mérito no reside en ilustrar los temas religiosos, sino en llevar a cabo una reinterpretación viva del imaginario cristiano. La obra se convierte en un espacio donde la fe se piensa y se expresa de otra manera, sin recurrir necesariamente al discurso teológico. En un mundo agotado de palabras, quizás otras manifestaciones artísticas permitan comunicar con mayor belleza y atractivo la experiencia cristiana de su autor.

Por otro lado, existe en el arte un importante elemento de libertad apostólica. A diferencia de otras tareas pastorales más institucionalizadas, el arte se mueve en territorios menos previsibles. Un cuadro o una escultura pueden llegar a lugares y personas donde la predicación explícita no podría ser acogida. En galerías, centros culturales, publicaciones artísticas... la fe puede presentarse sin imponerse, confiando

en la capacidad de la belleza para despertar preguntas.

En ese sentido, el artista religioso ocupa un lugar propio en la misión evangelizadora de la Iglesia. Su trabajo abre un registro distinto. Mientras la palabra explica, el arte sugiere, conmueve y descoloca. El arte es capaz de abrir una grieta en la superficie de lo cotidiano, permitiéndonos transitar hacia una profundidad mayor.

Otra de las virtudes del arte, es que la obra permanece más allá de la vida del artista. Quién sabe hasta qué punto la obra de Mino seguirá evangelizando a los nuevos cristianos. En cualquier caso, hoy podemos agradecer su vida y la de tantos artistas religiosos, y pedir que Dios siga llamando a esta vocación que nos permite a todos profundizar en el misterio de amor del Padre. Muchos pensadores han hablado de la *vía pulchritudinis*, la belleza como puerto de acceso al misterio divino. Ojalá sigamos contando con religiosos y religiosas que se atrevan a explorar este camino, expresando de formas nuevas la buena noticia del misterio cristiano. [G](#)



### *La voluntad de contar historias silenciadas*

**Gregory Ezeokeke**

MISIONEROS CLARETIANOS (ABUJA, NIGERIA)

Una de las noticias más destacadas hoy en Nigeria es un proyecto de ley patrocinado por el republicano texano Ted Cruz para incluir a Nigeria como país de especial preocupación. Esta medida ha polarizado al país y, para aquellos que han sufrido la embestida de los ataques por su fe cristiana, esta noticia es motivo de alegría. Los cristianos del sur de Kaduna han soportado años de continuos ataques y persecuciones, y la reacción del gobierno ha oscilado entre una respuesta moderada y un silencio absoluto. Un poco más al sur, la población de Benue ha soportado años de continuos ataques a manos de los pastores fulani. Aunque algunos quieren creer que se trata de una cuestión de control de los recursos, el trasfondo religioso de estos ataques no pasa desapercibido para ningún cristiano nigeriano.

Sin embargo, la iniciativa de Ted Cruz no carece de precedentes en el país. Algunas personas se han atrevido a alzar la voz no solo dentro del país, sino también en el escenario internacional. La voz profética del obispo religioso, monseñor Wilfred Chikpa Anagbe, cmf, ha sido una de las más destacadas. El 25 de marzo de 2025, se dirigió al Parlamento del Reino Unido bajo los auspicios de la Iglesia Necesitada y el Grupo Multi-partidista sobre Libertad de Religión

o Creencias. Anteriormente, el 12 de marzo, se había dirigido al Congreso de los Estados Unidos sobre el mismo tema. El Gobierno nigeriano no recibió esto con buena voluntad.

El obispo Anagbe conocía las consecuencias de su acción, pero decidió contar una historia que el mundo necesita escuchar. Su acción es un ejemplo de profetismo misionero, en el que nosotros, como sacerdotes y personas consagradas, debemos ponernos del lado de los vulnerables frente a los poderosos. La dimensión profética de la vida consagrada debe subrayarse de nuevo con ejemplos edificantes como el suyo. Además, más voces como la suya mitigarán el sufrimiento de los perseguidos y domarán la violencia del mal. [G](#)



## Desconexión digital

**Pedro Manuel Sarmiento**

MISIONEROS CLARETIANOS

Un anuncio actual de un automóvil tiene como eslogan: «No necesitamos desconectarnos para estar conectados». La publicidad no es inocente, alguien ya se ha dado cuenta de que la conexión permanente a la que estamos sometidos comienza a verse críticamente. La solución sin embargo es paradójica: no te desconectes, porque no lo necesitas para estar conectado. Sí, ya existen varios movimientos y corrientes globales que promueven la desconexión digital para recuperar el enfoque y el bienestar personal. Hay una especie de protesta reivindicativa de una vuelta a la normalidad tras el agobio de la vinculación necesaria a internet a todas horas y en todos los sitios. *Minimalismo digital*, así lo ha popularizado el autor Cal Newport. Este estilo de vida propone el uso intencional de la tecnología. No se trata de abandonar internet, sino de seleccionar un pequeño número de actividades digitales, que aporten un valor real a tu vida y «olvidarse» felizmente de todo lo demás.

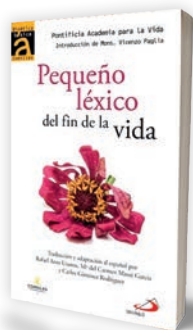
El «movimiento off» invitaba a desinstalar redes sociales y aplicaciones no esenciales del teléfono móvil durante los 28 días de febrero. El objetivo era demostrar que es posible reducir el uso excesivo y pasar del «scroll» infinito a actividades físicas o en la naturaleza. No creo que haya tenido demasiado éxito lo mismo que el «Día mundial de la desconexión» («Global Day of Unplugging»), que se celebra anualmente

la primera semana de marzo, es un día de ayuno digital «cuaresmal», 24 horas (de atardecer a atardecer), para conectar con la familia, los amigos y los demás sin la distracción de las pantallas.

La desconexión digital también es un derecho, reconocido en países como España (Ley Orgánica 3/2018), que establece que los trabajadores no tienen obligación de responder mensajes o correos fuera de su horario laboral para proteger su salud mental y privacidad.

Como afirma José Laguna en el Cuaderno 244 de *Cristianismo y Justicia*: «La religión radical que define el hecho religioso esconde entre sus pliegues un inmenso potencial de prácticas de desconexión. Vinculándose a la divinidad, la persona creyente relativiza, jerarquiza y desafía otros ámbitos que reclaman para sí adhesiones vitales... «en el mundo sin ser del mundo» son expresiones recurrentes que reflejan el nervio emancipatorio que anida en el fenómeno religioso» (p. 17).

¿Podremos los consagrados ser un ejemplo de equilibrio en el uso de los medios? Eso parece tener algo que ver con nuestra pobreza, ¿o será la obediencia a Internet un nuevo voto, que se llevará por delante nuestra libertad?. Como afirma de nuevo Laguna en la p. 31: «Ojalá que la venida del novio no nos encuentre distraídos respondiendo compulsivamente al último «WhatsApp», sería una pena perderse el banquete de bodas». ☺



### *Pequeño léxico del fin de la vida*

Pontificia Academia para la Vida

123 pp.

Comillas-San Pablo, Madrid, 2025

Este pequeño libro es muy práctico. Se trata de un diccionario alfabético, dirigido a todos los que, de una manera u otra, tratan de comprender las complicadas situaciones, que se pueden producir ante el final de la vida humana. Su destinatario es cualquiera se plantee conocer cómo la Iglesia responde a los problemas del final de la existencia. Un libro necesario para los que trabajan en el ámbito sanitario o asistencial, así como para familiares y amigos en la cabecera del enfermo.


Surgió ante la necesidad de claridad en los términos, respecto de los temas médicos del final de la vida, y en los criterios éticos para pacientes, familiares y profesionales de la salud. La *Pontificia Academia para la Vida*, publicó este léxico, como un instrumento para ayudar a la reflexión. La *Cátedra de Bioética de la Universidad de Comillas*, adaptó el texto a la situación española y su legislación.

Un recorrido por sus voces, pone de manifiesto la utilidad de este manual, así como la claridad descriptiva en cada una. He aquí algunas de ellas: acompañamiento en la enfermedad, estado vegetativo, estado de mínima consciencia, paliativos, terapia y cuidado del dolor, eutanasia, cremación, muerte, proporcionalidad de los tratamientos, relación médico paciente, sedación pa-

liativa profunda, suicidio reanimación, nutrición e hidratación artificiales, etc.

El libro tiene como trasfondo el lazo de unión entre ética, derecho y fe cristiana ante los complejos problemas del final de la vida. Es un texto que puede fomentar un conocimiento más precisos de estos temas difíciles en la conciencia de los creyentes, así como nuestra participación en el debate intelectual, político y jurídico.

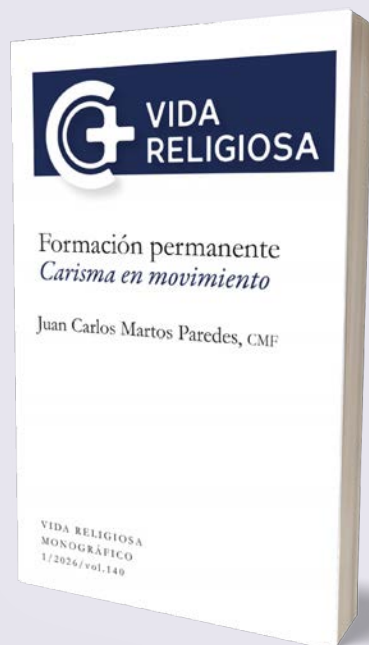
Un ejemplo respecto de cómo describe la sedación paliativa profunda: «Por sedación paliativa profunda se entiende la reducción intencional de la conciencia, hasta anularla, mediante el uso de fármacos hipnóticos, con el objetivo de reducir o eliminar la percepción de un síntoma considerado refractario e intolerable...» (p. 103).

Respecto al acompañamiento al enfermo en el texto se afirma: «Quien acompaña también se enfrenta a interrogantes fundamentales que lo involucran, para lo que a menudo no se está preparado; acercarse y permanecer cerca de quien ve acercarse la muerte conduce a cuestionarse a uno mismo... Es necesario reconciliarse con la impotencia, incluso más allá del campo específico de la intervención médica» (p. 29. 31). Un libro muy recomendable y para tener a mano. 

**Pedro Manuel Sarmiento, CMF**

## Formación permanente *Carisma en movimiento*

Juan Carlos Martos Paredes, CMF

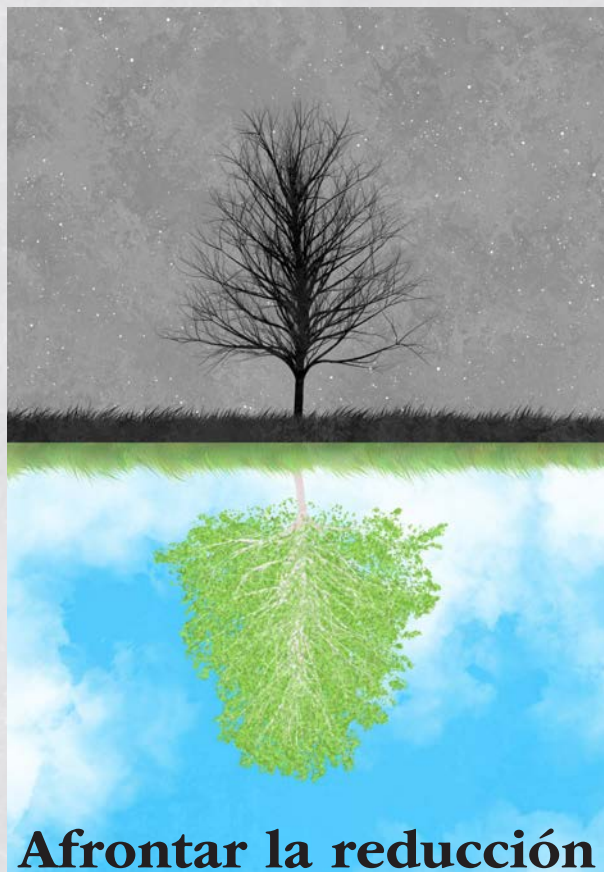


La **Formación Permanente** no es un complemento opcional de la vida consagrada, sino una exigencia que brota de su misma entraña, especialmente en el momento histórico que atravesamos. La **secularización**, el **individualismo**, la **interculturalidad**, los nuevos paradigmas antropológicos y el acelerado desarrollo tecnológico configuran un escenario complejo y desafiante. La **Formación Permanente** permite leer esta realidad con una mirada creyente, discernir sin ingenuidad ni temor y evitar respuestas heredadas del pasado ante desafíos inéditos. Sin ella, la vida consagrada corre el riesgo de volverse irrelevante o incomprensible.

55<sup>a</sup>

**Semana Nacional**  
*Institutos de Vida Consagrada*

**INSTITUTO TEOLÓGICO**  
**VIDA RELIGIOSA**



## **Afrontar la reducción**

**Caminando y habitando en el desierto**

### **Tres encrucijadas**

Eclesial.  
Teológica.  
Sociológica.

### **Tres modelos bíblicos**

El camino de Elías  
Israel.  
Jesucristo.

### **Tres propuestas**

Oasis en el desierto.  
De la cotidianidad herida  
a la cotidianidad sanada  
Espacios de prueba.

### **Panel de experiencias.**

#### **Cine y plegaria**

Escucha y reflexión  
Jesús ante las tempestades  
de la vida (The Chosen)

### **Un colofón y una promesa**

«Has de ir por donde no sabes».  
Espiritualidad de la reducción.

**EVENTO**  
**BIMODAL**

Nos acompañarán los cardenales:

**Cristóbal López y Aquilino Bocos.**

Y, entre otros, los profesores:

**Fernando Vidal; Carmen Yebra; Silvia Rozas;  
Gonzalo Fernández; Ángel Barahona ...**

**Días:** 8 – 11 abril 2026 | Madrid

**Lugar:** Teatro Salesianos | Paseo de Extremadura – Madrid

### **Información e inscripciones**

C/ Juan Álvarez Mendizábal, 65 dupdo. 28008 | Madrid | +34 91 540 12 73  
whatsapp +34 626 278 077 | secretaria@itvr.org | itvr.org